

Revista del

anciano

Recursos y orientaciones para ancianos de iglesia.

Julio - Septiembre 2016

El uso de recursos audiovisuales



- ▶ El ancianato alrededor del mundo
- ▶ ¿Club o ejército?

ACOMPañANDO LOS TIEMPOS

Nerivan Silva, editor en la Casa Publicadora Brasileña.

Escribiendo a los cristianos de Roma, el apóstol Pablo dice: “Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño [...]. La noche está avanzada, y se acerca el día [...]. Andemos como de día, honestamente” (Rom. 13:11-13). Las palabras del apóstol Pablo enfatizan, de inmediato, la necesidad de reavivamiento y reforma; de hecho, es nuestra necesidad urgente.

Sin embargo, comenzó su mensaje con la frase: “Y les digo a ustedes que conocen el tiempo”. Sobre ese tiempo, el *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, tomo 6, página 692, dice: “Este término no se aplica al tiempo en general, sino a un tiempo definido, medido o fijo, o a un período o época críticos”.

Desde la perspectiva escatológica, vivimos en un tiempo profético significativo de la historia. Por otro lado, la iglesia está inmersa en una sociedad marcada por el avance de los medios de comunicación; es decir, estamos en la era digital. Y es en este escenario donde la iglesia prosigue en el cumplimiento de la misión, haciendo que el evangelio alcance a todos “los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo” (Apoc. 14:6).

Hoy, más que nunca, el flujo de la información rompe las barreras. Aproxima a las personas. Acorta las distancias. Proporciona el acompañamiento de los hechos casi simultáneamente. Encontrarás en esta edición artículos relevantes para la iglesia en sus actividades. Llamo tu atención al tema del pastor Marcio Dias Guarda: “El uso de recursos audiovisuales”; muy interesante para las actividades del anciano.

Nuestro tiempo requiere una iglesia más estratégica. Esto no implica negociar principios para que las personas acomoden su estilo de vida secularizado, sino desarrollar métodos y formas de alcanzarlas donde ellas se encuentran.

En este contexto misionero, Elena de White hace algunas declaraciones que, considerando el tiempo actual, sugieren el uso de los medios de comunicación

en la proclamación del mensaje evangélico. Aquí están algunas de ellas:

1. “Por el empleo de carteles, símbolos y representaciones de diversas clases, el predicador puede hacer que la verdad se destaque clara y distinta. Esto le es una ayuda, y está en armonía con la Palabra de Dios” (*Obreros evangélicos*, p. 368).

2. “No debe haber reglas fijas. Nuestra obra es progresiva; por lo tanto, hay que dejar lugar para que los métodos sean mejorados. Sin embargo, bajo la dirección del Espíritu Santo, la unidad debe ser preservada y será preservada” (*El evangelismo*, p. 81).

3. “En esta obra se utilizarán algunos métodos que serán diferentes de los empleados en el pasado” (*ibíd.*).

4. “No olvidemos que deben emplearse métodos diferentes para salvar a personas que son distintas” (*ibíd.*).

¿Has imaginado un sermón, un estudio bíblico, una reflexión espiritual compartidos por las redes sociales y que se hagan virales en Internet? Querido anciano, es bueno recordar que la iglesia que lideras se encuentra frente a la frontera de la Tierra Prometida. El cumplimiento de la misión requiere métodos perfeccionados. El evangelismo es un principio permanente, pero con metodología en constante cambio.

En su artículo, el pastor Rafael Rossi escribió: “La cultura cibernética requiere siempre una adaptación a los cambios. Como iglesia, necesitamos insertarnos, con equilibrio y sentido común, en esa realidad. No podemos quedar distantes de las personas. Necesitamos conocerlas, saber qué piensan, qué les gusta y qué comparten”.

Apreciado anciano, al igual que los hijos de Isacar, necesitamos ser “conocedores del tiempo” (ver 1 Cor. 12:32). ◀

Todo artículo o correspondencia para la *Revista del Anciano* en español debe ser enviado a: **Asociación Casa Editora Sudamericana**. Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. walter.steger@aces.com.ar
Visita nuestra versión digital: <http://tissuu.com/aces-digital>



issuu.com/aces-digital

anciano

Editada e impresa por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana. Año 16- N° 3 - Julio - Septiembre 2016. Revista trimestral.

Director: Walter Steger

Gerente de Producción:

Responsable de la edición brasileña:

Julio Ciuffardi

Nerivan Silva

Gerente de Logística:

Pruebas: Jael Jerez | Pablo M. Claverie

Leroy Jourdan

Director de Diseño: Osvaldo Ramos

Gerente de Educación:

Diagramación: Giannina Osorio

Isaac Goncalvez

Gerente general: Gabriel Cesano

Gerente de Tecnología y Procesos:

Gerente financiero: Marcelo

Sixto Minetto

Nestares

Director editorial: Marcos G. Blanco

Gerente comercial: Benjamín

Contreras

Colaboradores: **Unión Argentina:** Iván Samojluk; **Unión Boliviana:** Edmundo Ferrufino; **Unión Chilena:** Rodrigo Cárcamo; **Unión Ecuatoriana:** Cristian Álvarez; **Unión Paraguaya:** Claudio Leal; **Unión Peruana del Norte:** Alberto Peña; **Unión Peruana del Sur:** Rubén Montero; **Unión Uruguaya:** Fabián Marcos; **Unión Central Brasileña:** Edilson Valiente; **Unión Centro-Oeste Brasileña:** Jair Góis; **Unión Este Brasileña:** Cicero Gama; **Unión Nordeste Brasileña:** Jadson Almeida; **Unión Noroeste Brasileña:** Anildo Souza; **Unión Norte Brasileña:** Mitchel Urbano; **Unión Sur Brasileña:** Montano de Barros; **Unión Sureste Brasileña:** Geraldo Magela Tostes

ASOCIACIÓN CASA EDITORA SUDAMERICANA, Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina

Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FNI Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

-108317-

Adquisición de la Revista del Anciano

El anciano que desee recibir esta revista debe contactarse con el pastor de su iglesia o con el secretario de la Asociación Ministerial de su Asociación o Misión.

Registro nacional de la Propiedad intelectual Nº 5253190	Correo argentino Suc. Florida (b) y central (b)
Printed in argentina	Franqueo a pagar Cuenta Nº 10272

ARTÍCULOS

EDITORIAL

Acompañando los tiempos. **2**

DE CORAZÓN A CORAZÓN

Lecciones de liderazgo. **4**

MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN LA IGLESIA

Cultura cibernética. **9**

RELACIONES

El anciano y la investigación histórica. **15**

LIBERTAD RELIGIOSA

Evangelio inclusivo. **16**

EVANGELISMO

¡Es tiempo de cosechar! **18**

SALUD

Una visión equilibrada. **19**

DE MUJER A MUJER

Subiendo al podio. **20**

IGLESIA EN ACCIÓN

Iluminando la comunidad. **22**

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

¿Misión urbana o abandono de las ciudades? **24**

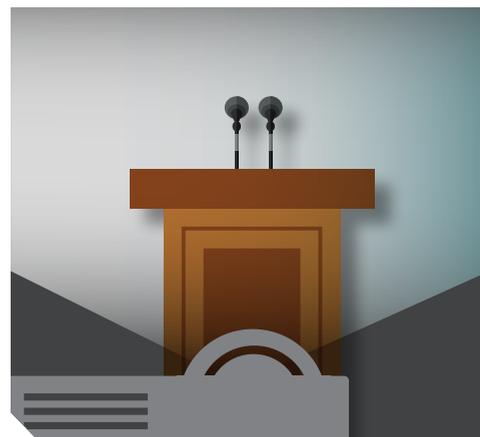
GUÍA DE PROCEDIMIENTOS

Periodo para el re bautismo. **25**

MINISTERIO JOVEN

Marcas del liderazgo. **26**

SERMONES 30



Predicación bíblica: El uso de recursos audiovisuales. Cómo idear medios para hacer que el mensaje sea vivo. **P. 10**



Mensaje del Presidente: ¿Club o ejército? En la calidad de líderes espirituales, necesitamos mantener el foco en la misión. **P. 12**



Entrevista: Pastor Jonas Arrais. El anciano alrededor del mundo. **P. 5**

LECCIONES DE LIDERAZGO

“Como estuve con Moisés, estaré contigo” (Jos. 1:5).

Lucas Alves Bezerra, secretario asociado de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana.

Immediately después de la muerte de Moisés, Josué, hijo de Nun (Éxo. 33:11), de la tribu de Efraín (Núm. 27:15-23), se enfrentó con dos grandes desafíos: sustituir a Moisés (ver Núm. 27:15-23; Deut. 31:14, 15, 23) y conducir al pueblo de Israel hasta la Tierra Prometida (Jos. 1:2). Para él, esos desafíos estaban muy por encima de su capacidad. Elena de White escribió: “Con gran ansiedad y desconfianza de sí mismo, Josué había mirado la obra que le esperaba; pero Dios eliminó sus temores al asegurarle: ‘Como yo estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé’ ” (*Patriarcas y profetas*, p. 482).

Josué necesitaba orientación y sabiduría para tomar decisiones correctas y ser exitoso por dondequiera que fuese. Ya en el inicio de su libro, encontramos tres aspectos que fueron fundamentales en su liderazgo al frente del pueblo de Israel. Primero, Josué debía tener una *mirada retrospectiva*. Dios le dijo: “Como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé” (Jos. 1:5). Antes de mirar hacia adelante como emprendedor, debería recordar las grandes manifestaciones del poder de Dios en la vida de Moisés (ver Éxo. 3:7-10, 15; 13:21; 14:21; Núm. 11:7; 21:9).

En segundo lugar, Josué *debía ser el hombre del Libro*. Para él, la recomendación divina fue: “Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que

guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien” (Jos. 1:8). La actitud de Josué para con la ley deuteronomica, es decir, no desviarse ni a la derecha ni a la izquierda, reflexionar en ella y obedecerla (ver Deut. 2:27; 28:14), lo llevaría a ser exitoso en su liderazgo. Elena de White escribió: “No hay posición alguna en esta vida ni fase alguna de la experiencia humana para las cuales la enseñanza de la Biblia no constituya una preparación indispensable” (*ibíd.*, p. 741).

Por último, Josué debía *mirar hacia adelante y actuar*. “Y Josué mandó a los oficiales del pueblo, diciendo [...]” (Jos. 1:10). No había sido llamado para mantener al pueblo en el lugar al que había llegado, ni tampoco para descansar después de tanto tiempo de servicio; él había sido llamado para hacer que el pueblo heredara la tierra.

El líder cristiano debe mirar hacia atrás con gratitud, y hacia adelante con fe, coraje y disposición. El avance, el crecimiento y la prosperidad son elementos que deben formar parte del pensamiento de los dirigentes del pueblo de Dios. “Se necesitan hombres para este tiempo que no teman levantar la voz por lo correcto. Deben ser de firme integridad y coraje comprobado. La iglesia apela a esos, y Dios buscará con sus esfuerzos mantener todos los ramos del ministerio evangélico” (*Testimonios para la iglesia*, t. 4, p. 270).

INTENTA SER, POR LA GRACIA Y EL PODER DE DIOS, UN LÍDER DEL LIBRO. LA BIBLIA ESTÁ REPLETA DE ORIENTACIONES Y CONSEJOS PARA AQUELLOS QUE ESTÁN AL FRENTE DEL PUEBLO DE DIOS EN ESTOS TIEMPOS MODERNOS.

Es probable que tú, en tu iglesia, hayas sustituido a alguien en alguna función o hayas asumido una nueva responsabilidad. No importa quién eres o el lugar en que estés, recuerda la experiencia de Josué. ¡Mira la manera en que Dios lo guio! Así como Dios había cumplido sus promesas en la vida de su antecesor, Josué necesitaba creer que Dios también haría lo mismo en su vida.

El mensaje de Dios para Josué en aquella ocasión es el mismo para ti hoy: “Como estuve con Moisés, estaré contigo” (Jos. 1:5).

Intenta ser, por la gracia y el poder de Dios, un líder del Libro. La Biblia está repleta de orientaciones y consejos para aquellos que están al frente del pueblo de Dios en estos tiempos modernos.

Debes ser un líder de acción. A semejanza de Josué, fuiste llamado por Dios, en tu congregación, para conducir al pueblo a la Tierra Prometida. “Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño [...]. La noche está avanzada, y se acerca el día (Rom. 13:11, 12).” ◀

EL ANCIANATO ALREDEDOR DEL MUNDO

Pastor Jonas Arrais



El pastor Jonas Arrais es diplomado en Teología por el Seminario Adventista Latinoamericano de Teología (SALT, sede Rep. del Brasil). Concluyó la maestría y el doctorado en Teología por la Universidad Andrews, en los Estados Unidos. Actualmente, es secretario asociado de la Asociación Ministerial de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Además de esto, es también editor de *Elder's Digest* (*Revista del Anciano* en inglés), que pone a disposición recursos para pastores y miembros laicos en el liderazgo de la iglesia. Su experiencia pastoral se extiende por más de treinta años. Fue pastor de grandes iglesias en el Brasil. Trabajó cinco años como secretario asociado de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana. Es autor de los libros *Una iglesia positiva en un mundo negativo* y *Se busca un buen pastor*. Casado con Raquel de Arrais (directora asociada del Ministerio de la Mujer de la Asociación General). El matrimonio tiene dos hijos pastores (Tiago y André) y tres nietos.

> **Háblenos, por favor, un poco sobre el ancianato de la iglesia alrededor del mundo.**

Pr. Arrais (JA): Los ancianos desempeñan una función muy importante en la Iglesia Adventista del Séptimo Día alrededor del mundo; principalmente, donde los pastores están encargados de varias congregaciones. Ellos ejercen una positiva influencia y realizan un trabajo indispensable para el avance de la misión en cada región geográfica. En todo el mundo, tenemos más de 150 mil congregaciones (iglesias y grupos organizados), y menos de 30 mil pastores para cuidar de todas ellas; algo prácticamente imposible de realizar solamente por los pastores. La buena noticia es que tenemos cerca de 250 mil ancianos de iglesias y directores de grupos, para auxiliar a los pastores en esa gran misión. Gracias a Dios, tenemos un ejército maravilloso de líderes dedicados y consagrados en las iglesias locales, que establecen una gran diferencia para la iglesia mundial.

> **¿Qué materiales ha producido la Asociación Ministerial de la Asociación General para los ancianos?**

JA: En los últimos años, se ha preparado una gran cantidad de materiales, que son recursos para auxiliar a los

ancianos en su trabajo. Recientemente, la *Guía para ancianos* pasó por una revisión. Cada trimestre se lanza una edición de la revista *Elder's Digest*, con una tirada de, aproximadamente, cien mil ejemplares. También fue preparado un curso de liderazgo (nivel 1) para los ancianos, con varios seminarios de entrenamiento. En 2015, fue lanzada la *Guía para diáconos y diaconisas*, en el ámbito mundial. En asociación con la casa editora española, SAFELIZ, se ha preparado una Biblia especial con muchos recursos para pastores, ancianos, diáconos y diaconisas. Además de esto, hay muchos materiales disponibles en inglés. Para más informaciones, se puede visitar nuestra página en Internet: www.eldersdigest.org.

>En su opinión, ¿cómo podrá el anciano hacer más participativa su administración en la iglesia local?

JA: En primer lugar, necesita conocer sus atribuciones y sus responsabilidades. Los seminarios sobre liderazgo y los cursos de capacitación pueden auxiliar al anciano para tener un mejor desempeño en sus actividades en la congregación local. Además de esto, un factor importante, y que es sumamente determinante, es el papel del pastor al delegar responsabilidades a los ancianos, trabajando con ellos en equipo.

>Por favor, cite algunos ejemplos de proyectos misioneros que la iglesia haya realizado alrededor del mundo con la participación de los ancianos.

JA: He visto en diferentes partes del mundo, en grado mayor o menor, la parti-

VEO UNA ENORME NECESIDAD DE MAYOR PARTICIPACIÓN POR PARTE DE LOS ANCIANOS EN ACTIVIDADES MISIONERAS. MUCHOS TODAVÍA PIENSAN QUE SU MINISTERIO SE LIMITA A ORGANIZAR EL CULTO DE ADORACIÓN Y A ADMINISTRAR LA IGLESIA. NUESTRO TRABAJO HA SIDO AYUDARLOS A ESTAR MÁS CONCENTRADOS EN EL CUMPLIMIENTO DE LA MISIÓN DE LA IGLESIA. ESTA MISIÓN ABARCA LOS CONFINES DE LA TIERRA.

cipación y el compromiso de los ancianos en varios tipos de actividades misioneras, tales como *Grupos pequeños*, clases bíblicas, estudios bíblicos, etc. Por otro lado, todavía veo una enorme necesidad de conseguir mayor participación por parte de los ancianos en estas actividades misioneras. Muchos todavía piensan que su ministerio se limita a organizar el culto de adoración y a administrar la iglesia. Nuestro trabajo ha sido ayudarlos a estar más concentrados en el cumplimiento de la misión de la iglesia. Esta misión abarca los confines de la Tierra.

>En términos culturales, por ejemplo, ¿cómo ejercen los ancianos de los países asiáticos su ministerio?

JA: Al hablar de los países asiáticos, estamos hablando de un territorio muy amplio, con desafíos y realidades muy distintos. Por ejemplo, Japón y Corea, que son países predominantemente secularizados. Los líderes de iglesias locales son personas de edades avanzadas y muy tradicionales. Como consecuencia, tienen dificultades en comprender a las nuevas generaciones. Hoy, en esos países, tenemos una iglesia que no crece y que está desconectada de la comunidad. Por otro lado, en países como Filipinas e Indonesia, pastores y ancianos están conectados con la misión

de la iglesia y están buscando desarrollar nuevas estrategias para que la iglesia crezca. La iglesia en esta región del mundo crece rápidamente, aunque Indonesia es el mayor bloque de musulmanes del mundo.

>En su opinión, ¿en qué consiste el liderazgo espiritual del anciano en su iglesia?

JA: En primer lugar, un líder espiritual es alguien que por medio de su liderazgo revela que, más allá de todas sus debilidades, conoce a Dios y mantiene comunión con él. Es una persona con hábitos devocionales, alguien que desea ser semejante a Jesús al servir a su comunidad espiritual. Este dirigente entiende que su ministerio es un servicio que va más allá de predicar, visitar y administrar la iglesia. Tiene una visión clara de que la existencia de la iglesia en este mundo tiene como propósito principal la proclamación del mensaje que anuncia la segunda venida de Cristo.

>En lo que tiene que ver con su trabajo específico, ¿qué ventajas tienen los ancianos de las iglesias de América del Sur en relación con los ancianos de iglesia de otras regiones del mundo?

JA: Los ancianos de nuestras iglesias en América del Sur en general, y en Brasil en

particular, se destacan por el compromiso y la dedicación para con las actividades de la iglesia. Semanalmente, están en sus congregaciones, dirigiendo los cultos y acompañando a los departamentos de la iglesia en sus actividades. Además de esto, se comprometen en campañas evangelizadoras (semanas especiales, Semana Santa, etc.). En el mundo, son pocos los lugares que tienen una programación semanal y anual tan intensa como la que ofrecen nuestras iglesias en la División Sudamericana. Esos ancianos, como todos los demás, son personas muy ocupadas en sus profesiones, con familias que atender, con luchas y sueños personales. A pesar de eso, dedican tiempo para cuidar de sus iglesias.

> ¿Cómo puede conciliar el anciano su trabajo, su familia y la atención a las actividades de la iglesia?

JA: La manera en que administramos el tiempo es una cuestión de prioridades. La Biblia indica que hay tiempo para todo (ver Ecl. 3:1). Es importante recordar que el cuidado de la familia es una de las calificaciones necesarias que la Biblia menciona para el nombramiento de un anciano. Los deberes del anciano en su iglesia no deben perjudicar su vida familiar, incluso porque la iglesia es una extensión de la familia. En ese aspecto, es necesario que haya *sentido común* y *equilibrio*. No podemos hacer una cosa en detrimento de la otra. La actuación del anciano en su iglesia está relacionada con sus dones espirituales.

> ¿Qué sugerencias daría para que el anciano mejore en su trabajo?

JA: Tengo la convicción de que el anciano no es solamente nombrado por la iglesia: fue llamado por Dios para cumplir ese ministerio. Un requisito imprescindible para ser un líder de iglesia es la *espiritualidad*. Evidentemente, para esa función en la iglesia local, Dios también está buscando personas con *conocimiento* y *sabiduría* para liderar a su pueblo (ver Jer. 3:15). Por lo tanto, pienso que buscar a Dios en primer lugar y las varias ramas del conocimiento son dos columnas fundamentales para ejercer la función de anciano en la iglesia local.

> ¿Qué tipo de desafíos conlleva esta época posmoderna para los ancianos en la iglesia local?

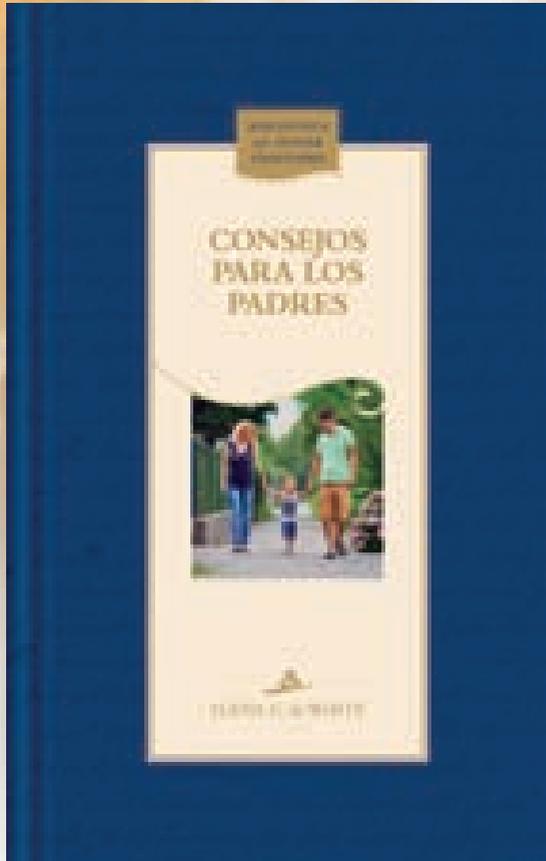
JA: Los ancianos tienen que conocer las necesidades de las personas. Podemos utilizar diferentes terminologías para describir las diversas generaciones y períodos históricos, pero las necesidades humanas continúan siendo las mismas. Las personas necesitan a Dios. Buscan un significado para la vida. Entiendo que la Posmodernidad es un reflejo de las ideologías de la “Nueva era”. Estas cuestionan la moralidad y los principios espirituales de la iglesia. Es exactamente en ese contexto de sincretismo religioso-filosófico que necesitamos concentrarnos más en las personas, conduciéndolas al encuentro con Dios. Esta debe ser la preocupación primaria de la iglesia. Con más estudio de la Palabra de Dios en la iglesia, en los *Grupos pequeños*, con más acción en favor de los necesitados, la iglesia cumplirá su misión en este mundo posmoderno.

> Considerando aspectos de la Posmodernidad que conspiran contra la familia cristiana, ¿qué orientación usted y su esposa darían a la familia de un anciano?

JA: Este mundo camina aceleradamente hacia el fin. Este es un tiempo en el que necesitamos vivir el evangelio de Cristo en su simplicidad de forma práctica en nuestro hogar. Seamos auténticos, transparentes; reconozcamos que, a pesar de ser líderes espirituales de iglesia, necesitamos diariamente la gracia transformadora de Cristo en nuestra vida.

Raquel de Arrais: El hogar debe ser nuestro refugio y nuestra protección. Es en casa donde vivimos el verdadero cristianismo. Busquemos a Dios en familia, y hagamos del hogar un lugar en el que el amor, el perdón, la dirección de Dios, el valor y la sabiduría sean instrumentos de salvación y sanación. Es del hogar que, sin duda alguna, saldremos para bendecir a las personas. <

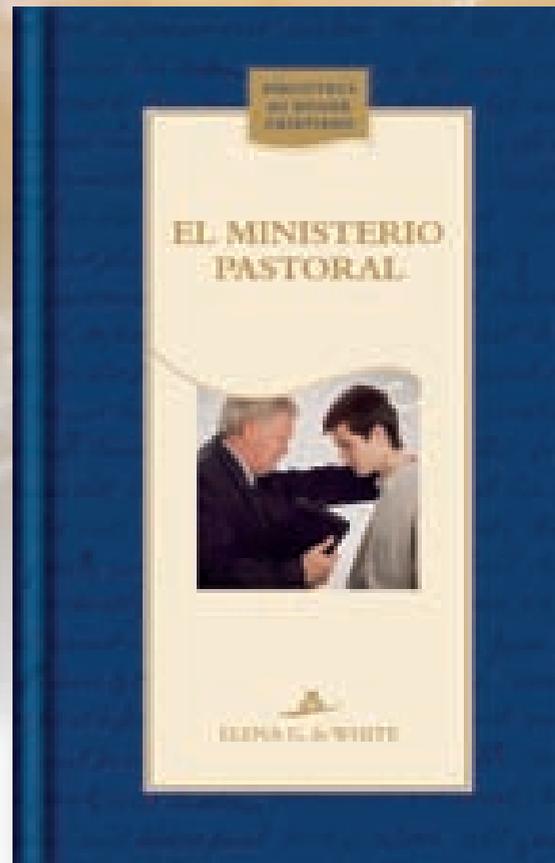
**“Él mismo constituyó...
pastores y maestros, a fin de
capacitar al pueblo de Dios para
la obra de servicio, para
edificar el cuerpo
de Cristo”.** Efesios 4:11, 12



Consejos para los padres

Elena de White

Otra novedad editorial de la Biblioteca del Hogar Cristiano. Es un libro breve, con una excelente edición y un contenido novedoso acerca de la familia, el amor y las relaciones. A fin de descubrir más orientaciones para quienes abordan la paternidad con responsabilidad y



El ministerio pastoral

Elena de White

Esta es una novedad editorial largamente esperada. Es una recopilación muy útil para la tarea y la misión pastorales. El material inédito publicado en sus páginas es una joya literaria que será muy apreciada por quienes dedican su vida a la predicación del evangelio.

CULTURA CIBERNÉTICA

Los tiempos modernos requieren creatividad, osadía e innovación. Sin embargo, es necesario usar el sentido común.

Rafael Rossi es director del departamento de Comunicación de la División Sudamericana.



Que los cambios culturales están siendo intensos por la potenciación de la tecnología, facilitando la comunicación y la interacción entre las personas, no hay ninguna duda. Pero, al mismo tiempo, tengo una preocupación que, imagino, debe ser la preocupación de muchos –si no de todos– los líderes: la tecnología nos alcanzó muy rápidamente, y no nos dio suficiente tiempo para reflexionar sobre cómo debemos utilizarla. De esa manera, muchas personas no saben cómo actuar frente a tanta innovación. Y todo eso, evidentemente, ha afectado a la iglesia en forma directa.

Nuestro proceder diario en la coyuntura social es una reacción a la acción no planificada, y muchos menos coordinada, de los avances tecnológicos. De hecho, parece que no hay nadie en el control de la revolución cibernética y, por lo tanto, es difícil saber dónde va a parar todo esto.

La cultura cibernética requiere siempre una adaptación a los cambios. Como iglesia, necesitamos insertarnos, con equilibrio y sentido común, en esa realidad. No podemos quedar distantes de

las personas; necesitamos conocerlas, saber qué piensan, qué les gusta y qué comparten. En esta nueva cultura, los cambios son percibidos por la velocidad, que fue didácticamente definida como *dromocracia* (*dromos* significa movimiento con velocidad).

La idea de ser veloces en todo lo que hacemos acaba generando gran volumen de contenido sin utilidad, es decir, apenas un contenido más entre tantos otros. En el contexto de la evangelización por Internet, no basta con tener solo velocidad; es necesario que *el contenido sea una suma de creatividad, osadía e innovación*. En la era de la innovación, se producen cantidades de contenidos, pero son pocos los que se destacan.

Otra evidencia de eso es la “glocalización”, que es el resultado de la fusión de las palabras globalización y localización. Se refiere a la presencia de la dimensión local en la producción de una cultura global. Eso representa una mezcla de las nociones de lo próximo y lo distante, porque no existe más una dependencia de la presencia de un cuerpo en determinado espacio. Las distancias no constituyen problema, porque lo global se transformó en local y lo local se transformó en global. Por eso, el evangelismo, en sus nuevas estrategias y cuidado de los miembros de iglesia, debe hacer uso de esas herramientas. De esta manera, la iglesia quedará más cercana a las personas.

También hay que superar el mito de que lo que ocurre en el universo virtual no tiene importancia en el real. En Facebook, la Iglesia Adventista del

Séptimo Día tiene más de 1,5 millón de seguidores (sumadas las páginas en portugués y español). Fue por ese medio estratégico que centenas de personas, movidas por el Espíritu Santo, aceptaron a Cristo como Salvador; se transformaron en miembros comprometidos con Dios y con la iglesia. Y la mayoría de ellos conoció a la iglesia por medio del evangelismo en las redes sociales.

Por otro lado, como iglesia, no podemos ignorar los peligros de la cibercultura. Conocerlos nos ayuda a evitar sus efectos.

Las redes sociales, de forma más específica, profundizan la liquidez de las relaciones sociales, en que es posible tener centenas o millares de amigos virtuales y, al mismo tiempo, sentirse solo, por causa de la naturaleza superficial de esas relaciones. En ese aspecto, la iglesia es fundamental para responder a esto, proveyendo del tiempo y el lugar para que sean desarrolladas y mantenidas relaciones más profundas.

Frente a esta realidad tecnológica, la Iglesia Adventista del Séptimo Día necesita adaptarse a los cambios, modernizándose, pero sin mundanalizarse. Debe estimular a sus miembros a ejercer influencia positiva en la sociedad, conduciendo a las personas a una experiencia con Jesús. ◀

EL USO DE RECURSOS AUDIOVISUALES

Marcio Dias Guarda (marcio.dg@uol.com.br)

Los investigadores han llegado a la conclusión de que aprendemos el 11% por medio de la audición y el 83% por medio de la visión, quedando un 6% para los demás sentidos. Los mismos estudios demuestran que retenemos un 20% de lo que oímos, un 30% de lo que vemos y un 50% de lo que vemos y oímos. Uno de esos estudiosos del tema, Richard Mayer, de la Universidad de California, formuló en 2001 el *principio multimedia*: “Las personas aprenden más profundamente a partir de imágenes y palabras que solamente a través de palabras”.

Sin embargo, el también llamado “doble canal de informaciones” (visual y auditivo) no era novedad para los profetas, como menciona el pastor Roy Allan Anderson, en su libro *El pastor evangelista*, publicado hace ya varias décadas. El capítulo 19, con el título “Para hacer que todos los hombres vean”, comienza afirmando que “los profetas hebreos primaban en el uso de auxilios visuales”. Enseguida, Anderson razona con mayor profundidad sobre dos de esos profetas: Jeremías, quien, instruido por Dios, *predicaba y escenificaba*, alcanzando poderosamente a las personas de esa manera; y Habacuc, otro profeta a quien le fuera ordenado que aliara el mensaje oral con el visual.

Muchos predicadores adventistas, desde los pioneros, se destacaron por adoptar técnicas ilustrativas para atraer la atención de sus oyentes y aumentar el poder de la enseñanza. Las novedades en esa época eran los diagramas proféticos y las grandes ilustraciones bidimensionales o tridimensionales de los símbolos y los personajes de las profecías. Cuando surgieron las diapositivas, los evangelistas adventistas incorporaron la novedad en su arsenal de recursos homiléticos. Lo mismo ocurre con las películas (de 8 y de 16 mm).

Obviamente, no es la técnica lo que hace al mensaje. Pero es indudable que ese protagonismo en el uso de los recursos más actuales y poderosos en cada época contribuyó, junto con la pureza del mensaje bíblico y

el poder del Espíritu Santo, para sacudir las mentes y permitir el avance del mensaje adventista en todo el mundo.

¿Cómo deberían ser hoy los sermones adventistas? Quien acompaña esta serie desde su inicio sabe muy bien cuánto ha sido enfatizado aquí que nuestros sermones deben ser completa y absolutamente basados en la Palabra de Dios, bien preparados, y presentados con lenguaje correcto, claro y simple, por predicadores consagrados e inflamados por el Espíritu Santo. Pero nada de eso impide que las buenas técnicas de la comunicación sean aprendidas e incorporadas para hacer que el mensaje sea aún más eficaz.

EL ELEMENTO FUNDAMENTAL DE LA COMUNICACIÓN SERÁ SIEMPRE EL PREDICADOR, PERO ÉL PUEDE Y DEBE HACER USO DE RECURSOS, ACCESORIOS Y MÉTODOS QUE REFUERZEN, AMPLIEN Y COLABOREN CON LA EFICIENCIA DE SU TRABAJO.

EL PODER DE LA IMAGEN

Si los antiguos ya decían que “una imagen vale por diez mil palabras”, imagina para quien vive en esta era de la señalización digital lo importante que resulta la comunicación visual. “Por el empleo de carteles, símbolos y representaciones de diversas clases, el predicador puede hacer que la verdad se destaque clara y distinta. Esto le es una ayuda, y está en armonía con la Palabra de Dios” (*Obreros evangélicos*, p. 369). Describiendo los métodos de Cristo, Elena de White destaca: “La manera en que Cristo enseñaba era bella y atrayente, y se caracterizaba siempre por la sencillez. Él revelaba los misterios del Reino de los cielos por el empleo de figuras y símbolos con los cuales sus oyentes estaban familiarizados; y el común del pueblo lo oía gustosamente, porque podía comprender sus

palabras" (*Consejos para padres, maestros y alumnos*, pp. 218, 219).

De esos dos textos, se comprende que: la comunicación visual es un importante auxilio en la predicación del evangelio, está en armonía con la Palabra de Dios y fue utilizada por Cristo, el mayor de todos los predicadores.

Nada más natural y adecuado que el hecho de que los varios medios de comunicación sean integrados para potenciar la comunicación del evangelio. El elemento fundamental de la comunicación será siempre el predicador, pero él puede y debe hacer uso de recursos, accesorios y métodos que refuercen, amplíen y colaboren con la eficiencia de su trabajo.

Idear medios para hacer que el mensaje sea vivo exige empeño y originalidad. Después de completar la preparación del sermón, es necesario planificar (y, la mayoría de las veces, ejecutar) el audiovisual. ¿Cómo hacer eso en la práctica?

CONSEJOS SOBRE AUDIOVISUALES

1. No pienses en medios caros o sofisticados: Lo importante es planificar y utilizar aquello que tienes a mano o puedes conseguir sin mucha dificultad. Por ejemplo: en algunas situaciones, un pizarrón y una tiza (antiguo, pero a veces bueno), para escribir algunos términos principales y relacionarlos con una flecha o un trazo, ya mejora la comprensión del mensaje que estás presentando. Cierta vez leí a

un estudioso de estos temas que decía: una simple tiza en la mano aumenta en un 50% la atención de la platea sobre el orador.

2. Presentaciones de baja complejidad: Todavía en esa línea de buscar lo más simple, vale la pena recordar: el franelógrafo (que ya no se usa más para los niños), franjas, *banners*, escenarios, murales (puedes usar en forma exclusiva el mural de la iglesia el día que vas a predicar; las personas serán impactadas desde que llegan a la iglesia). Y, antes de eso, no dejes de anunciar tu sermón en el boletín de la iglesia.

3. Presentaciones visuales por medio de la computadora: Consideradas de complejidad mediana, se transforman en tan comunes que para la mayoría de las personas son la primera opción, cuando se trata de ilustrar un sermón, una conferencia o una clase. De hecho, buena parte de las iglesias posee equipamientos de proyección y, para crear la presentación, las personas tienen en sus computadoras programas como PowerPoint, Prezi o Keynote; y en Internet, una gran oferta de figuras y modelos. En razón de la predominancia de ese método, el resto del espacio será usado para alguna información más sobre la preparación de esas presentaciones.

4. Simplifica: En la información visual, lo menos es más. El exceso lleva a la desinformación. No uses imágenes muy complejas, figuras de animación continua, ni congestiones la diapositiva con variaciones de letras, formas y colores que distraigan a la congregación,

que va a quedar intentando descifrar el enigma de la diapositiva.

5. Evita el exceso de texto: Si el predicador se transforma en un lector del contenido de las diapositivas, pasa a ser un coayudante. Si la diapositiva es autoexplicativa, los oyentes tenderán a dispensar al predicador, pues él se transforma en un elemento innecesario.

6. Utiliza la proyección gradual de los elementos de la diapositiva: Incluso en una diapositiva bien equilibrada, con unas pocas palabras clave, algunas imágenes y formas, como flechas o gráficos, si aparece con todo su contenido, después de la transición, va a provocar una sobrecarga cognitiva que desestimula el interés. Planifica la revelación de cada elemento de manera lógica.

7. No coloques los textos bíblicos en las diapositivas: Informa en la diapositiva solo las referencias (libro, capítulo y versículo) y lee los textos en la Biblia.

8. Utiliza una fuente que facilite la lectura: Los especialistas consideran que las fuentes no *serifadas* (como la Arial o la Calibri) son las mejores para leer en una pantalla. Elige una de esas, no la mezcles con otros tipos y trabaja con uno o dos tamaños de letras solamente (por ejemplo: cuerpo 28 como mínimo y 36).

9. Lo más importante es el contenido y la manera en que tú lo hayas organizado.

10. Practica en casa: Para que durante el sermón logres hablar antes e ilustrar con las diapositivas, y no ser sorprendido con lo que aparece en la pantalla. ◀

¿CLUB O EJÉRCITO?

En la calidad de líderes espirituales, necesitamos mantener el foco en la misión.

Erton Köhler es presidente de la División Sudamericana.

Una de las principales tareas de un líder es tener claridad en su objetivo, en su norte; no debe perder el rumbo ni distraerse. Además de esto, necesita mantener a su equipo alineado con su visión. Esta es una de las grandes diferencias entre líderes regulares y líderes relevantes, no solamente en el mundo secular, sino también –y especialmente– en el liderazgo espiritual.

Por eso necesitamos conocer en profundidad el motivo por el cual existimos como iglesia. A fin de cuentas, ¿somos un club de santos, una colonia de vacaciones o un ejército en el campo de batalla? La respuesta a esas preguntas es fundamental para definir el eje central de tu trabajo como anciano.

FACTORES PREOCUPANTES

Tal vez la pregunta sea exageradamente simple y la respuesta obvia, pero la práctica nos ha mostrado que el tema es más complejo. No tenemos duda de que estamos en el palco del Gran Conflicto, somos llamados a permanecer fieles a Dios y tenemos la misión de llevar a él al mayor número de personas. Pero, observando la marcha de la iglesia, se hace evidente que existen conflictos entre la visión y la acción.

Nosotros somos el pueblo remanente, y creemos que “el fin de todas las cosas está a las puertas, y lo que tenga que ser hecho para la salvación de las personas debe ser hecho rápidamente” (*Cerca del*

cielo [MD 2013], p. 69). Esta es la visión de un ejército en el campo de batalla, sin tiempo que perder. A pesar de eso, muchas veces estamos actuando como un club, preocupados por satisfacer nuestros propios intereses, y transformamos a la iglesia en apenas un lugar agradable para frecuentar.

La preocupación de muchos está en ofrecer modernidad y confort en el templo, usar las últimas tendencias de la tecnología, seguir el perfil de las iglesias más populares, aplicar las técnicas de liderazgo secular más eficientes, tener una adoración muy envolvente, tener un pastor famoso... Pero ¿y las personas?

¿Cuántos proyectos, programas y materiales giran alrededor de nosotros mismos, y están concentrados –apenas– en agradar a nuestros sentidos? A veces, la justificación es la misión, pero en realidad el “objetivo” es la satisfacción personal o grupal. Como directivos, necesitamos seguir el consejo de John Wesley, líder metodista. Afirmó: “La iglesia no tiene otra cosa que hacer sino salvar personas. Por lo tanto, dedíquense y sean consumidos por esa obra”. Necesitamos sustituir inmediatamente la visión del club y comprometernos definitivamente con la visión del “ejército”.

Nuestra actuación necesita tener un objetivo claro. No podemos perder tiempo con aquello que no sea prioridad. Cierta vez, Dwight L. Moody, el gran evangelista del siglo XIX, afirmó: “Alguien que no esté involucrado con el evangelismo es como un bombero que

corre hacia un predio en llamas apenas para arreglar un cuadro en la pared”. Podemos hasta parecer interesantes, pero al final seremos irrelevantes.

Transformar a la iglesia en un lugar agradable, receptivo y acogedor es importante; no hay nada equivocado en eso. Es más, es fundamental que eso ocurra. Sin embargo, es necesario que mantengamos el *foco en la misión*, que alcancemos a la comunidad, que abracemos a los amigos que llegan, llevándolos a los pies de Jesús y transformándolos en parte de la familia cristiana como verdaderos discípulos.

Eso debe ser visto no meramente en las palabras presentadas en el púlpito, en las declaraciones de misión impresas, en los boletines y los murales, o incluso en los discursos de los líderes; necesita ser la expresión del espíritu y de la práctica diaria de la iglesia: su misión. Es más, cuanto más fuerte sea la visión, más evidente se hará en las iniciativas y menos aparecerá en palabras. Cuando la iglesia realmente modela su realidad con esa visión, se transforma en un ejército vencedor, pues habrá más pasión y acción, y menos poesía y tecnología.

En nuestra calidad de líderes espirituales, no podemos perder el foco, pues como dice Charles Moore: “Fuimos llamados para pescar hombres, y no para cuidar acuarios”. George Knight, teólogo adventista, recuerda con toda razón que, “como líderes y personas, tenemos muchos problemas, pero como iglesia solo tenemos un problema: Jesús toda-

vía no regresó”. Por eso, no podemos emprender iniciativas que nos hagan permanecer durante más tiempo en la Tierra; por el contrario, necesitamos tener iniciativas misioneras que nos lleven más rápidamente al cielo. Fuimos llamados para integrar un ejército de amplia visión y eje misionero. “Dios desea hombres que arriesguen cualquier cosa y todas las cosas para salvar personas” (El evangelismo, p. 63).

¿Cuáles es la realidad de tu congregación?

Cierto día, dos pastores dialogaban sobre sus iglesias, cuando uno preguntó al otro: “¿Cuál es el tamaño de tu iglesia?” Respondió: “Mil miembros”. “¡Guau! Es una iglesia grande. Y ¿cuántos están involucrados?” El pastor respondió: “Los mil están involucrados”. El primer pastor quedó impresionado con un compromiso tan grande; pero, antes de que pudiera decir algo, el colega completó la frase diciendo: “Doscientos están involucrados con el Señor... los otros ochocientos, con Satanás”.

No podemos correr el riesgo de tener una iglesia en la que la mayoría esté distraída con el mundo. Por eso, necesitamos fortalecer la visión de un ejército en marcha, y no la de un club en período de vacaciones. Charles Spurgeon, notable predicador inglés, afirmó: “O el cristiano es un misionero o es un fraude”.

ES HORA DE COMENZAR

Elena de White nos alerta que “si cada soldado de Cristo hubiera cumplido su deber, si cada vigía en los muros

de Sion le hubiera dado a la trompeta un sonido certero, el mundo podría haber oído el mensaje de advertencia. Pero la obra está con años de atraso. Mientras los hombres duermen, Satanás avanza furtiva y decididamente” (*Testimonios para la iglesia*, t. 9, p. 29). Necesitamos estar alertas, y no podemos eludirnos, pues “Satanás está siempre listo para ocupar a aquel que no se ocupa” (*ibíd.*, t. 4, p. 412).

La iglesia en todos sus segmentos administrativos (Asociación/Misión, Unión y División), y en todas sus instituciones, necesita poner los dos pies en el acelerador de la misión, pues solo de esa manera vamos a resistir los ataques del enemigo de Dios, permanecer fieles y preparar a un pueblo para el encuentro con el Señor. En última instancia, esta es la razón por la que existimos como iglesia. No estamos aquí solamente para cuidar los unos de los otros, sino además para apoyarnos mutuamente en el cumplimiento de la misión, como testigos poderosos y fieles.

Apreciado anciano, por medio de tu ministerio voluntario en tu iglesia, fortalece esa visión de compromiso con la misión. Concientiza a tu iglesia sobre que es un ejército en marcha, predicando el mensaje de que en breve Cristo volverá a esta Tierra. ¡Dios cuenta contigo! ◀

¡Piensa en esto!

“Debemos trabajar para Dios y debemos trabajar para el cielo con la fuerza y la fe que hay en nosotros” (*Cerca del cielo* [MD 2013], p. 49).

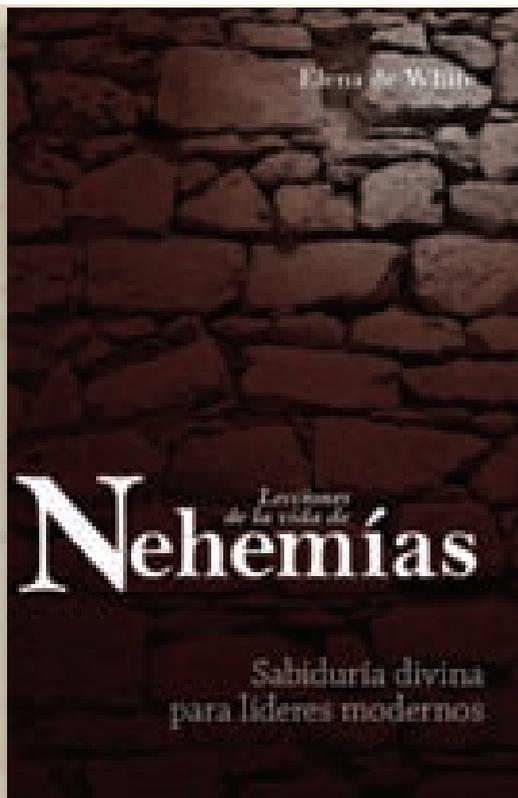
“El verdadero cristiano trabaja para Dios, no por impulso, sino por principio; no un día o un mes, sino toda la vida” (*Obreros evangélicos*, p. 84).

“Una iglesia que trabaja es una iglesia viva” (*Medicina y salvación*, p. 332).

“El mejor remedio para una iglesia enferma es colocarla en dieta misionera” (David Livingston, misionero en África).

“Cuando nuestro corazón está lleno de la presencia de Cristo, la evangelización es tan inevitable como contagiosa” (Robert E. Coleman).

RECOMENDADOS PARA CRECER EN LA FE



LECCIONES DE LA VIDA DE NEHEMÍAS

Elena G. de White

¡Qué necesidad de sabiduría divina requiere aquel cuya misión es conducir los pasos de la iglesia y de las almas hacia el Reino de Dios! En esta obra de Elena de White encontrarás los principios y los consejos para producir un liderazgo constructivo y con propósito.

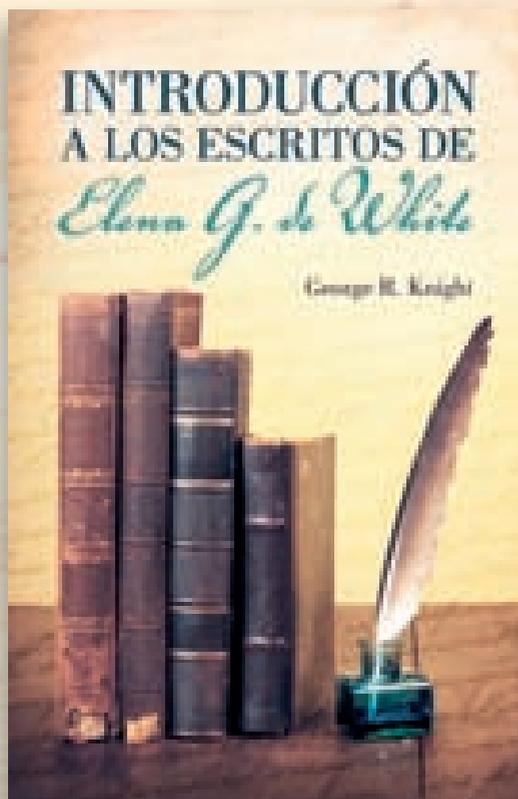


EL JUICIO INVESTIGADOR

Su fundamento bíblico

Marvin Moore

Un material necesario para tener una amplia y profunda visión de un tema en el que sobran preguntas y faltan respuestas.



INTRODUCCIÓN A LOS ESCRITOS DE ELENA G. DE WHITE

George R. Knight

Literatura básica para leer sus escritos... y entender lo que quiere decir. Ayuda a eliminar nuestros prejuicios, a comprender su entorno social e histórico, y a leer con la razón y la fe.

editorialaces.com ¡Pídelos hoy mismo! **al coordinador de Publicaciones de tu iglesia.**

EL ANCIANO Y LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA

Se trata de un estudio investigativo que auxilia a la iglesia para tener una visión más clara de la Biblia.

Flavio Pereira da Silva Filho es pastor de distrito en Redención, Estado de Pará, Rep. del Brasil.

Cuando el profeta Daniel estudió la profecía de Jeremías 25:12, comparando el período profético de los setenta años del cautiverio babilónico con los eventos históricos que ocurrían en sus días, y entendió que había llegado el momento de que la profecía se cumpliera, decidió orar por sus hermanos, con motivo de que estuvieran preparados.

De la misma manera, en el momento en que Guillermo Miller relacionó la fecha exacta de la “salida de la orden para restaurar y edificar Jerusalén” (ver Dan. 9:25) con los 2.300 días de Daniel 8:14, descubriendo que la purificación del Santuario sucedería en su época, recibió la misión de transmitir el mensaje a la iglesia.

En la Segunda Guerra Mundial, Franz Hasel, un adventista convocado, contra su propia voluntad, para servir en el ejército de la Alemania nazi, mostraba a sus compañeros de guerra una tarjeta postal personal en la que estaba impresa la figura de la estatua de Daniel 2, con notas explicativas dactilografiadas en la parte de atrás, para justificar una posible derrota de Adolf Hitler. Uniendo el acontecimiento histórico a la profecía, les aclaraba el futuro a sus compañeros en el campo de batalla.

Desde esa perspectiva, de la misma manera en que el profeta Daniel, Guillermo Miller y Franz Hasel condujeron a las personas desde los eventos

históricos hacia la Biblia, cuando es acompañada por una correcta interpretación de las profecías bíblicas, la investigación histórica capacita al anciano para guiar a la iglesia de manera segura, alertándola con equilibrio y conduciéndola hacia una visión más clara del tiempo presente, y también de los eventos finales.

La alianza de la investigación histórica con la Biblia es un método eficaz, que debe ser utilizado por el anciano para ofrecer a la iglesia un entendimiento correcto de la misión, que es la predicación del evangelio (ver Mat. 24:14). Por medio de esa investigación, descubrimos que “los primeros adventistas fundamentaron su filosofía misionera en las Sagradas Escrituras”, y que “ellos se identificaron con el mensaje de los tres ángeles de Apocalipsis, que tenían ‘el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo’ (Apoc. 14:6)” (Guía para ancianos, ed. 2004, p. 75).

La investigación también muestra que “la Iglesia Adventista comenzó como un pequeño movimiento regional en América del Norte” (*ibid.*); pero después de dos siglos de existencia, los adventistas están presentes en 215 de los 237 países y áreas reconocidos por la ONU (Quick Statistics on the Seventh-day Adventist Church. Disponible en la página de la Internet <[\[on-the-seventh-day-adventist-church\]\(https://www.adventistarchives.org/quick-statistics-on-the-seventh-day-adventist-church\)>. Accedido el 30 de marzo de 2016\).](https://www.adventistarchives.org/quick-statistics-</p>
</div>
<div data-bbox=)

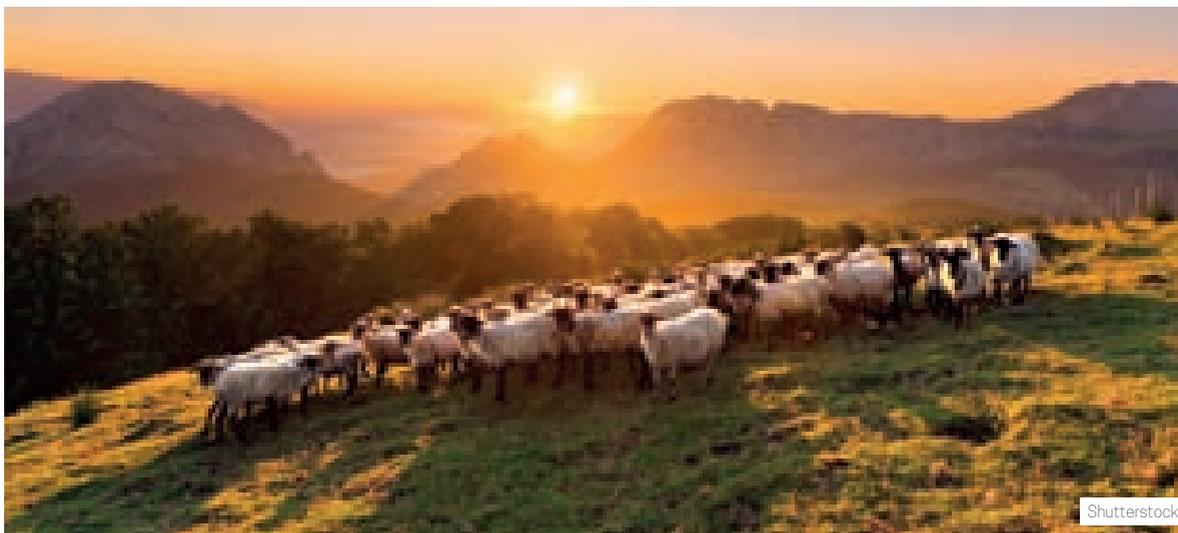
Sin embargo, en todas las ocasiones en que el anciano presente su investigación histórico-bíblica a la iglesia, es necesario aclarar que “en el centro del mensaje evangelizador se encuentra Jesús, enviado al mundo para regenerar, por su sacrificio sin pecado, a la raza humana caída” (*ibid.*), y que la venida de Jesús al mundo es un evento histórico, pues “un método apropiado y adecuado de investigación del texto bíblico necesita tomar en consideración la realidad de Dios y de su participación en la historia” (Gerhard F. Hasel, *Teología do Novo Testamento*, p. 164). Es por medio de Cristo que Dios actúa en la historia para salvar a la humanidad.

En ese contexto, el más fiel de todos los registros de las acciones de Dios en la historia es la Biblia. Y las Sagradas Escrituras revelan que, cuando ocurra el segundo advenimiento de Cristo, Dios va a intervenir en la historia de manera abierta, directa y universal. Y en ese momento, al mirar hacia las páginas abiertas de nuestra vida, alabaremos al Señor porque nos condujo bondadosamente, así como un padre amoroso toma la mano a su hijo. <

EVANGELIO INCLUSIVO

Cristo vino para derribar las barreras y conducir a las ovejas que todavía no están en este aprisco.

Helio Carnassale es director del departamento de Relaciones Públicas y Libertad Religiosa de la División Sudamericana.



El departamento de Relaciones Públicas y Libertad Religiosa está entre los primeros que fueron establecidos en la Iglesia Adventista del Séptimo Día. En el libro de *Reglamentos eclesiástico-administrativos* de la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día (edición 2016, pp. 375-377), encontramos la filosofía, el propósito y las responsabilidades que orientan el funcionamiento de este departamento.

La descripción del “Propósito” de este departamento se encuentra en la siguiente declaración: “El departamento de Relaciones Públicas y Libertad Religiosa, uno de los primeros departamentos de la iglesia, fue establecido para promover y mantener la libertad religiosa, con especial énfasis en la libertad individual de conciencia. En este sentido, el departamento mantiene contactos interconfesionales, relaciones con los gobiernos y, cuando se hace necesario, con organizaciones no gubernamentales que tienen metas y objetivos comunes en el ámbito de la libertad religiosa. El departamento no solamente se interesa por la libertad religiosa

de los miembros, las organizaciones y las entidades de la iglesia, sino también apoya el derecho irrestricto a la libertad religiosa para todas las personas” (*Reglamentos eclesiástico-administrativos*, 2016, p. 376).

Algunos aspectos encontrados en esta declaración son importantes: *promover y defender relaciones gubernamentales, diálogo interreligioso y libertad religiosa para todas las personas*. Los dos primeros –promoción y defensa– ya fueron abordados en la sección de “Libertad religiosa” de la edición anterior de esta revista. En esta edición, queremos dirigir nuestra atención a los demás aspectos de este asunto.

Al *hablar y trabajar en favor de la libertad religiosa*, tenemos que hacerlo pensando en las personas. La mayor declaración de libertad religiosa fue pronunciada por el Señor Jesucristo, cuando declaró: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16).

De esta manera, como en el centro de la misión del Mesías estaba la provisión de salvación y la libera-

ción para todos (ver Isa. 61:1; Luc. 4:18), siempre que actuamos en favor de la libertad religiosa, ya sea para defensa o para promoción, es necesario que tengamos en mente una acción que alcance a todas las personas, incluyendo a aquellas con quienes podamos discordar en diversos aspectos. La libertad religiosa tiene una *naturaleza inclusiva*; la exclusividad no es parte integrante de ella. Por eso, es necesario comprender que no se puede trabajar por una libertad religiosa individual, sectaria, que favorezca meramente a mis convicciones o al grupo étnico-religioso al que pertenezco.

NO PODEMOS VERNOS COMO SUPERIORES O COMO EXCLUSIVOS; LOS PRIVILEGIOS CONCEDIDOS A ESTA IGLESIA NOS HACEN MÁS RESPONSABLES, Y NO MEJORES QUE LAS DEMÁS CONFESIONES RELIGIOSAS.

Otro aspecto importante en la declaración oficial de la iglesia es *la relación que debemos mantener con las instituciones gubernamentales*. Es necesario considerar este hecho: “No hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas” (Rom. 13:1). Con relación a ese asunto, la Iglesia Adventista del Séptimo Día tiene una posición muy consolidada.

Como iglesia, no somos político-partidarios y, por lo tanto, nuestro compromiso con esas cuestiones debe restringirse a nuestro rol como ciudadanos, en armonía con el cumplimiento de nuestros deberes cívicos (ver Rom. 13:1-7). Eso comprende la observancia de las disposiciones legales, teniendo en vista la buena relación con las autoridades de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial de cada país.

Debemos aprovechar toda oportunidad posible para presentar la Iglesia Adventista del Séptimo Día con sus características distintivas, demostrando a las autoridades quiénes somos y lo que hacemos en favor de las personas. Esta relación amistosa llevará a las

autoridades a observarnos como iglesia, durante una eventual necesidad de defensa de libertad religiosa. Los ancianos deben aprovechar toda oportunidad posible para estrechar los lazos de la iglesia local con las autoridades locales, por medio de la visión y la oración en favor de ellas.

En ese contexto de libertad religiosa, destacamos el énfasis relativo al *diálogo interreligioso*. Debemos mirar más allá de cualquier tipo de preconcepción, aprender a aceptar a los diferentes y convivir pacíficamente con ellos. Esto no es sinónimo de ecumenismo; es más, este es un tema que ha sido investigado y debatido durante muchos años. Como iglesia, poseemos luz suficiente para actuar con seguridad. La Iglesia Adventista del Séptimo Día tiene una misión de carácter profético distinto. Sus convicciones doctrinales y principios son innegociables. Sin embargo, como hizo el pueblo de Israel, no podemos vernos como superiores o como exclusivos; los privilegios concedidos a esta iglesia nos hacen más responsables, y no mejores que las demás confesiones religiosas. Eso nos impone el sagrado deber de estar en contacto con todos y buscar una *amorosa, respetuosa y positiva relación* con las “otras ovejas” que no son de “este redil” (ver Juan 10:16).

Oremos para que el Señor nos conceda un corazón más amoroso y respetuoso para con todos aquellos por quienes Cristo dio su vida. <

¡ES TIEMPO DE COSECHAR!

“Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega” (Juan 4:35).

Luis Gonçalves es evangelista de la División Sudamericana.

La viña del Señor necesita más obreros. Elena de White escribió:

“Dios llama a obreros consagrados que sean leales a él: hombres humildes que comprendan la necesidad de realizar obra evangélica y que no retrocedan, sino que cada día realicen fielmente su tarea dependiendo de la ayuda y el poder de Dios en cada emergencia que surja. El mensaje debe ser llevado por los que aman y temen a Dios. No acudáis a las oficinas de la Asociación con vuestros problemas menores. Seguid hacia adelante, y en vuestra categoría de evangelistas presentad con humildad un ‘así dicen las Escrituras’ ” (*El evangelismo*, p. 22).

Escribiendo a Timoteo, el apóstol Pablo dice: “También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos” (2 Tim. 3:1). Cuando extendemos nuestra mirada sobre el mundo, vemos, de manera muy clara, el cumplimiento de las palabras del apóstol. Podríamos mencionar los problemas en el Gobierno, las familias, la sociedad en general, y en la vida espiritual de las personas. La situación mundial es alarmante. Sin embargo, la buena noticia es que la Palabra de Dios declara que cuando estas cosas comiencen a suceder deberemos levantar la cabeza y mirar hacia arriba, pues Jesús estará muy próximo a regresar (ver Luc. 21:25-28).

Cristo vendrá en gloria y en majestad, para realizar la gran cosecha. Vendrá con una corona de oro en la cabeza y una

hoz afilada en las manos, símbolo claro de una cosecha (ver Apoc. 14:14-16). Esa cosecha solo será posible porque un día él estuvo aquí y sembró la semilla del evangelio. El día de la gran cosecha se aproxima, y será una fiesta universal.

NUESTRA PARTICIPACIÓN

Mientras Jesús regresa a esta Tierra, somos llamados a realizar un evangelismo de cosecha. A lo largo del tiempo, la iglesia ha sembrado la semilla del evangelio; ahora es el tiempo de cosechar los frutos. Jesús indica que miremos los campos, pues ya están maduros y listos para la cosecha (Juan 4:35). “Por la gracia de Cristo, los ministros de Dios son hechos mensajeros de luz y bendición. Cuando por oración ferviente y perseverante sean dotados por el Espíritu Santo y avancen cargados con la preocupación de la salvación de las almas, con sus corazones llenos de celo por extender los triunfos de la Cruz, verán el fruto de sus labores. Rehusando resueltamente desplegar sabiduría humana o exaltarse a sí mismos, realizarán una obra que soportará los asaltos de Satanás. Muchas almas se volverán de las tinieblas a la luz, y se establecerán muchas iglesias. Los hombres se convertirán, no al instrumento humano, sino a Cristo” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 225).◀

Orientaciones y sugerencias

Queremos convocar a cada miembro de iglesia para que utilice su talento como un ministerio, conduciendo, por lo menos, a una persona a Jesús por medio del bautismo.

Cada iglesia debe realizar semanas de Evangelismo de Cosecha en algunos períodos a lo largo del año.

Debemos hacer evangelismo web, utilizando, de manera general, redes sociales, páginas de Internet y medios de comunicación.

Cada iglesia debe planificar y organizar clases bíblicas, Grupos pequeños, y preparar parejas misioneras e instructores bíblicos.

El evangelismo con las publicaciones es otra herramienta poderosa. Debemos distribuir más libros misioneros y más DVD de estudios bíblicos. El lanzamiento más reciente es el DVD “La verdad”.

Podemos tener una gran cosecha en la semana de la primavera.

Durante el mes de noviembre tendremos una semana especial para el evangelismo público de cosecha. Este año será durante la semana del 19 al 26. Cada iglesia deberá realizar este programa, contando con el compromiso de cada uno de sus miembros.

VISIÓN EQUILIBRADA

Dios propone cuidar de nuestra salud en todas sus dimensiones.

Marcelo Niek M. Leal es director del departamento de Salud de la División Sudamericana.

La verdadera salud significa el equilibrio entre las facultades físicas, mentales y espirituales. De esa manera, el ser humano es un ser integral y complejo, que a fin de tener buena salud necesita vivir una experiencia de armonía entre sus diferentes dimensiones.

Muchas personas todavía tienen una concepción equivocada de lo que es la verdadera salud, y justamente por ese error entienden apenas en parte lo que Dios espera de cada uno de nosotros en este tema de extrema relevancia. Para algunos, la salud se reduce a cuestiones alimenticias, mientras que para otros el cuidado del cuerpo y la práctica de actividades físicas ha sido el eje exclusivo. Están, además, quienes extrapolan las enseñanzas de la Revelación divina, al asimilar un concepto de salud puramente “espiritual”, por el cual nada importa más allá de la fe y la confianza en Dios.

Por inspiración divina, Elena de White establece una posición caracterizada por un amplio equilibrio en relación con la salud, y describe los remedios naturales de Dios. Escribió: “El aire puro, el sol, la abstinencia, el descanso, el ejercicio, un régimen alimentario conveniente, el agua y la confianza en el poder divino son los verdaderos remedios” (*El ministerio de curación*, p. 89). ¡Qué maravilla! Estos ocho elementos representan la manera natural, simple y práctica mediante la cual Dios actúa en el ser humano, proveyendo el equilibrio a la salud en todas sus dimensiones.

De esta manera, no tanto el cuerpo, ni tanto la mente ni tampoco solamente el espíritu. Un conjunto equilibrado de buenos hábitos de vida aliados con la comunión íntima y personal con Dios se constituye en el secreto para una vida plena y saludable. De hecho, es necesario que tengamos esa visión equilibrada, a fin de adaptar nuestra vida y nuestra rutina diaria al modelo que Dios estableció para nosotros. “Es deber de toda persona, para su propio bien y el de la humanidad, informarse acerca de las leyes de la vida y obedecerlas concienzudamente” (*El ministerio de curación*, p. 89).

EL SER HUMANO ES UN SER INTEGRAL Y COMPLEJO, QUE A FIN DE TENER BUENA SALUD NECESITA VIVIR UNA EXPERIENCIA DE ARMONÍA ENTRE SUS DIFERENTES DIMENSIONES.

Lamentablemente, el tiempo actual muestra la negligencia de muchas personas en relación con la observancia de las leyes de la salud en todas sus dimensiones. En ese contexto, por ejemplo, una de las mayores negligencias de mucha gente es no cuidar la buena calidad de su reposo. Por diferentes razones, muchos cristianos sinceros, y hasta diligentes en otros hábitos saludables, han tropezado en este punto. Como consecuencia, la salud, y también la experiencia espiritual, son afectadas por esto.

Un importante estudio científico¹ mostró que dormir poco (seis horas por noche) o dormir mal (sueño interrumpido) durante dos semanas ¡tiene el mismo efecto negativo sobre la salud que pasar dos noches enteras sin dormir durante el mismo período! De esa manera, la mala calidad del sueño conlleva deficiencias de aprendizaje y de concentración, deprime el humor y disminuye la inmunidad; aumenta el riesgo de ataques cardíacos, presión alta, diabetes y obesidad; desgasta y envejece la piel; y está asociada, también, a la disminución del deseo sexual.

Este es el plan divino para cada uno de nosotros. Cristo dice: “Yo vine para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10). Una vida abundante también se corresponde con una vida con buena calidad del sueño y de reposo.

Que tengamos esa conciencia y la actitud de priorizar los principios de salud en nuestra vida, atendiendo a una mejor calidad de reposo, para que podamos decir: “En paz me acostaré, y asimismo dormiré; porque solo tú, Jehová, me haces vivir confiado” (Sal. 4:8). <

Que tengamos esa conciencia y la actitud de priorizar los principios de salud en nuestra vida, atendiendo a una mejor calidad de reposo, para que podamos decir: “En paz me acostaré, y asimismo dormiré; porque solo tú, Jehová, me haces vivir confiado” (Sal. 4:8). <

Referencia:

¹ Van Drogen HP *et al.* “The cumulative cost of additional wakefulness: dose-response effects on neurobehavioral functions and sleep physiology from chronic sleep restriction and total sleep deprivation”. *Sleep*. 2003 Mar 15;26 (2), pp. 117-126.

SUBIENDO AL PODIO

El matrimonio es la pista en la que los cónyuges corren en busca del oro.

Lislei Freire Campitelli es psicóloga clínica y especialista en terapia familiar. Reside en Brasilia, Rep. del Brasil.



Durante las olimpiadas, los atletas corren en busca del oro; pero, para subir al podio, es necesario mucho entrenamiento, disciplina y dedicación. En el matrimonio no es diferente. En esa “carrera olímpica”, los cónyuges necesitan algunas reglas para alcanzar y mantener el éxito. Quiero invitarte a, juntas, analizar y reflexionar sobre las reglas de oro que enriquecen el matrimonio.

La comunión diaria con Dios, el estudio de la Biblia, la oración de un cónyuge por el otro y la dedicación del matrimonio al Señor son requisitos fundamentales para desarrollar un matrimonio duradero. “El hogar debe ser hecho todo lo que la palabra implica. Debe ser un pequeño cielo en la Tierra, un lugar donde los afectos son cultivados en vez de ser estudiosamente reprimidos. Nuestra felicidad depende de que se cultive así el amor, la simpatía y la verdadera cortesía mutua” (*El hogar cristiano*, p. 11).

Tú, esposa de anciano, ¿cómo has compartido la vida con el hombre que elegiste para tu vida? John M. Gottman, en su libro *Sete principios para o casamento dar certo* [Siete principios para que el casamiento funcione], sugiere algunos consejos para que disfrutemos del matrimonio en todas sus potencialidades. Esos consejos se aproximan mucho a las orientaciones inspiradas que Elena de White presenta sobre el asunto.

PRINCIPIOS IMPORTANTES

1. Conoce a tu cónyuge: Establece un mapa mental en el que puedas almacenar toda la información relevante sobre la vida de tu cónyuge. Conoce sus gustos, sus preferencias, sus virtudes, sus temores, sus objetivos, sus sueños, sus valores y sus aspiraciones. La sensación de ser conocido es una de las mayores dádivas que le puedas dar a tu marido. Ese conocimiento se produce en lo cotidiano, y especialmente en los momentos informales. “Procuren todos descubrir las virtudes más bien que los defectos. Muchas veces, nuestra propia actitud y la atmósfera que nos rodea determinan lo que se nos revelará en otra persona” (*El hogar cristiano*, p. 90).

2. Cultiva el cariño y la admiración: Una de las mejores maneras de conocer cómo el cariño y la admiración funcionan en la relación es la manera en que la pareja recuerda el pasado. Intenten, a solas, recordar los buenos momentos de la historia de su matrimonio. Esas actitudes aumentarán las probabilidades de tener un futuro feliz.

“Una casa donde reina el amor y se expresa en palabras, miradas y actos es un lugar donde los ángeles se deleitan en manifestar su presencia y en santificar el escenario con rayos luminosos de gloria” (*ibíd.*, p. 95).

3. Aproxímate: A veces ignoramos las necesidades emocionales del cónyuge. La aproximación se da por medio de pequeños gestos de lo cotidiano, como una mirada, una sonrisa de complicidad, un toque, etc.

“Son las pequeñas atenciones, los numerosos pequeños incidentes y las simples cortesías de la vida lo que constituye la suma de la felicidad” (*Servicio cristiano*, p. 238). El primer paso es ser conscientes de la importancia de esos momentos cotidianos, no solamente por la estabilidad del matrimonio para conservar la pasión. Es importante prestar atención a los detalles de las pequeñas interacciones diarias, recordando siempre que, si estamos dispuestos a ayudarnos mutuamente, la estabilidad y el romance de la pareja se beneficiarán significativamente.

4. Permítete ser influenciado por tu cónyuge: Una de las maneras de demostrar respeto uno por el otro es compartir y aceptar la opinión de tu cónyuge en momentos de crisis o cuando tengas que tomar decisiones. En general, los hombres tienen más dificultad para dejarse influenciar por las esposas, en el momento de tomar una decisión. El respeto es fundamental e indispensable para mantener una relación saludable. Esto fortalece la unión del matrimonio. Aprende a escuchar y a entender que la

perspectiva de tu cónyuge puede, muchas veces, evitar problemas y conflictos.

5. Resuelve los conflictos: El estrés laboral, el lidiar con los parientes, con el dinero, con el sexo, con las tareas domésticas, con los hijos, entre otras cosas, pueden ser los aspectos conflictivos más comunes del matrimonio. La dificultad consiste en el hecho de que ambos no armonizan en relación con la manera en que se van a resolver esos conflictos, y esto genera tensión. Tanto en los matrimonios exitosos como en aquellos que están en crisis, en general, es la mujer quien trae a luz los asuntos difíciles por ser resueltos. Iniciar una discusión de forma suave es fundamental para resolver conflictos. Querida esposa de anciano, sé tolerante con tu cónyuge en sus deficiencias, con la finalidad de que ambos se vean de forma igual. En ese proceso, es importante emplear frases que comiencen con “Yo”, en lugar de “Tú”. Utiliza la frase “Me gustaría que me escucharas...”, en lugar de “Tú nunca me escuchas”. Habla de lo que está ocurriendo sin emitir un juicio. Recuerda la manera en que anteriormente lograron solucionar los conflictos. Ten buen humor, y no cedas al enojo. Piensa en esta declaración inspirada de Elena de White:

“SON LAS PEQUEÑAS ATENCIONES, LOS NUMEROSOS PEQUEÑOS INCIDENTES Y LAS SIMPLES CORTESÍAS DE LA VIDA LO QUE CONSTITUYE LA SUMA DE LA FELICIDAD”.

“Aunque se susciten dificultades, congojas y desalientos, no abriguen jamás ni el marido ni la mujer el pensamiento de que su unión es un error o una decepción. Resuélvase cada uno de ellos a ser para el otro cuanto le sea posible. Sigán teniendo uno para con otro los miramientos que se tenían al principio. Aliéntense uno a otro en las luchas de la vida. Procure cada uno favorecer la

felicidad del otro. Haya entre ellos amor mutuo y sopórtense uno a otro” (*El hogar cristiano*, p. 91).

6. Sal de la frustración: La frustración indica sueños no realizados. Puede ser que el cónyuge esté siendo indiferente para con los sueños del otro. “A veces, en la vida matrimonial, hombres y mujeres obran como niños indisciplinados y perversos. El marido quiere salirse con la suya y ella quiere que se haga su voluntad, y ni uno ni otro quieren ceder. Una situación tal no puede sino producir la mayor desdicha. Ambos deberían estar dispuestos a renunciar a su voluntad u opinión. No pueden ser felices mientras ambos persistan en obrar como les agrada” (*ibíd.*, p. 104).

7. Crea un sentido de trascendencia: “En toda familia donde Cristo more, se manifestará tierno interés y amor mutuo; no un amor espasmódico que se exprese solo en caricias, sino un amor profundo y permanente” (*ibíd.*, p. 81). Cuantos más valores espirituales compartan los cónyuges, más rica y gratificante será la relación. Sin duda alguna, apreciarán el papel que cada uno desempeña en el matrimonio y los objetivos que los unen. Comprenderán lo que significa formar parte de una familia. Eso fortalecerá la amistad del matrimonio y lo auxiliará en la solución de algún conflicto. No permitas que la agitación de la vida cotidiana, y hasta en las actividades de la iglesia, sofoque la importancia de dedicar un tiempo para que ambos estén juntos.

Querida esposa de anciano, Dios desea verte feliz con tu cónyuge. Que la alegría del matrimonio sea un motivo más para que continúes sirviéndolo con disposición. Dejo contigo las palabras del salmista, cuando dice: “Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican; si Jehová no guardare la ciudad, en vano vela la guardia” (Sal. 127:1).<

ILUMINANDO LA COMUNIDAD

El papel relevante de los Grupos pequeños en el cumplimiento de la misión.

Jair Miranda es director de los departamentos de ASA, Salud y Ministerios Especiales de la Asociación Paulista Este.

Es innegable que los *Grupos pequeños* han prestado una valiosísima contribución al crecimiento de la iglesia en todo el mundo. Esta estructura favorece la participación de un pequeño núcleo de personas que, conectadas, desarrollan relaciones saludables. En ellos, la gente tiene mayor disposición para desarrollar las competencias necesarias a fin de hacer felices a los demás.

Además de esto, en esta estructura estas personas desean cumplir la comisión encomendada por Cristo, que es, en esencia, la conquista de discípulos para el Reino de Dios (Mat. 28:19). Cuando esos discípulos deciden bendecir a la comunidad, el lugar en que están reunidos se transforma en un espacio de luz.

Durante su ministerio terrenal, Jesús entrenó a doce hombres. Aunque eran diferentes en sus personalidades, fueron usados por el Espíritu Santo con el fin de realizar muchas cosas para Dios. Fue a partir de un pequeño grupo de personas humildes que Cristo fundó su iglesia.

DIRECTRICES MISIONERAS

Elena de White escribió: “Solo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente. El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les decía: ‘Seguidme’ ” (*El ministerio de curación*, p. 102). En la parábola del Buen Samaritano (Luc. 10:25-35), podemos ver

en la práctica la declaración de Elena de White, y su aplicación para las acciones de los *Grupos pequeños* en la comunidad.

Por medio de proyectos misioneros, los *Grupos pequeños* pueden vivir la historia del Buen Samaritano de acuerdo con lo narrado por Jesús. La trama de esta parábola establece directrices que deben orientar la práctica misionera de la iglesia junto a las comunidades.

El buen samaritano adoptó varias actitudes importantes:

1. Vio al sufriente. Debemos pedir a Dios que nos dé una clara visión para ver a los necesitados.

2. Permitió que la compasión lo moviera a la acción.

3. Se aproximó al moribundo, tocándolo.

4. Ungió con aceite al herido. En los tiempos bíblicos, el aceite actuaba como emoliente para las heridas.

5. Derramó vino sobre las heridas. El producto de la vid tiene propiedades antisépticas capaces de desinfectar partes del cuerpo contra bacterias y organismos extraños.

6. Salió de la reflexión y se extendió hacia la acción, salvando al hombre.

7. Finalmente, entregó una cantidad de dinero al dueño del hospedaje; una provisión para los gastos que la recuperación del doliente iba a demandar.

Cristo desea que, de forma voluntaria, hagamos *provisión* para la salvación de nuestro prójimo, por medio de la donación de nuestros recursos, tiempo, dones y talentos, y si fuera necesario, de nues-

tra propia vida. Las acciones solidarias abren las puertas del corazón para recibir las verdades eternas que traen salvación.

Juan de la Cruz, un fraile del siglo XVI, afirmó: “Misión es llevar amor donde no hay amor”. Estas palabras deben transformarse en realidad en el círculo relacional de los *Grupos pequeños*. De hecho, para que la misión alcance su objetivo final, es necesario que vivamos en la práctica lo que predicamos.

REINO DE SACERDOTES

Cada miembro de la iglesia desempeña su sacerdocio al participar de la proclamación del evangelio eterno con los talentos que recibió del Señor. Cuando los israelitas, perseguidos por los ejércitos del faraón, llegaron frente al mar Rojo, el Señor pidió que Moisés, líder del pueblo, usara su cayado. Por medio de este, Dios operó con su gran poder para abrir las impetuosas aguas del mar.

En estos últimos días, Dios convoca a los miembros de la iglesia para dedicar lo que recibieron del Señor, es decir, sus talentos y dones. Llama a niños, jóvenes, adultos y ancianos dispuestos, y que no amen la vida más que la salvación de quienes están pereciendo en las garras del pecado. Este llamado exige renuncia. Muchas veces, tendremos que hacer sacrificios colectivos y personales para distribuir las nuevas de salvación entre los amigos de nuestra comunidad. Dios desea usar a la iglesia para abrir el mar de las inseguridades y los temores, a fin de operar la liberación de millares

de personas de la esclavitud del pecado, llevando esperanza a la gente en su comunidad. Un ministerio lleno de poder está a disposición de todo aquel que atienda a esta convocatoria divina. “Debe animarse a hombres que no han sido llamados al ministerio evangélico a que trabajen para el Maestro, de acuerdo con sus diversos talentos” (*El ministerio de la bondad*, p. 114).

Querido anciano, ¿has imaginado lo que una comunidad de creyentes, beneficiada con los dones y los talentos otorgados por el Espíritu Santo, puede realizar en la sociedad en que se encuentra? ¿Pensaste en qué sucedería si el médico, el enfermero, el mecánico, el profesor, el panadero o el dentista dedicasen algunas horas durante la semana para hacer feliz a alguien de su comunidad? Haríamos más contactos amistosos, conquistaríamos la confianza de más personas, e innumerables puertas serían abiertas para que nuestros amigos conozcan el Reino de Dios. Elena de White escribió: “La obra de Dios en esta Tierra nunca podrá ser terminada hasta que los hombres y las mujeres que constituyen la feligresía de nuestra iglesia se alistén para trabajar y unan sus esfuerzos con los de los ministros y los oficiales de la iglesia. [...] Puede haber abogados cristianos, médicos cristianos, comerciantes cristianos. Cristo puede ser representado en todas las profesiones legítimas” (*ibíd.*, p. 116).

ESTRATEGIAS

Cristo inició su obra en Galilea, en una región específica. En este lugar, dedicó tiempo y energía con la intención de bendecir a todos los que se acercaban a él. Durante su ministerio, Cristo desarrolló y enseñó métodos para emprender esfuerzos a fin de ministrar a aquellos que están lejos de Dios y necesitan de nuestro toque de compasión. El propio nombre Emanuel, dado a Cristo, tiene un significado para la evangelización: “Dios

con nosotros” (Mat. 1:23). Evoca proximidad, empatía; es relacional. Por amor a la humanidad, el Salvador se revistió de la naturaleza humana, sintiendo los dolores y enfrentando los dilemas que las personas experimentan.

La acción de los *Grupos pequeños* necesita seguir el mismo principio, es decir, debe ser elegida una zona. Los vecinos deben ser impactados con actos de compasión y relaciones transformadoras. Podemos decir que el estilo de vida de un *Grupo pequeño* debe ser *misional*. Todos sus integrantes necesitan tener el sentido de misión, expresado por medio de actitudes relacionales e intencionales.

Existen *Grupos pequeños* que tienen como objetivo atender a grupos específicos de personas. Son llamados *Grupos pequeños* de ayuda. Atienden a drogodependientes, carenciados, madres y padres solteros, divorciados, embarazadas, etc.

En caso de que tu *Grupo pequeño* no tenga un formato para atender a un tipo especial de necesidad, sigue algunos pasos para la realización de acciones de compasión en favor de la comunidad.

1. Para que las acciones del *Grupo pequeño* sean realizadas de manera satisfactoria, se hace necesario obtener una visión de las principales necesidades o carencias (desempleo, alimentación, abrigo, vivienda, salud, educación, seguridad, ocio) de las personas que residen en esa área geográfica. Esto es fundamental para la elaboración de una planificación de actividades y proyectos del *Grupo pequeño*.

2. Descubre cuáles son los proyectos que más se identifican con la mayoría de los componentes del *Grupo pequeño*.

3. No esperes que los recursos para la realización de los proyectos vengan de la iglesia; lo ideal es que sean donados, de forma compartida, por los componentes del *Grupo pequeño*. Eso los llevará a sentir la situación de las personas a quienes desean ayudar.

4. Los proyectos muy demorados no

son eficaces, pues cansan a los componentes del *Grupo pequeño*. Lo ideal es que tales acciones duren, como máximo, dos horas y media.

5. Es importante que cada cuatro o seis semanas el *Grupo pequeño* realice alguna acción en favor de la comunidad.

6. Si eres el líder, no te preocupes por los posibles errores en la ejecución del proyecto; son señal de que algo se está realizando. La práctica traerá los aciertos.

7. Se recomienda que cada componente del *Grupo pequeño* tenga la oportunidad de ministrar a la comunidad. Cada seguidor de Cristo debe ejercer su propio sacerdocio.

8. Es necesario que la distribución de las tareas siga el criterio de afinidad o el geográfico; eso hace viable la actuación de los componentes del *Grupo pequeño*. La atmósfera de evangelismo ocurrirá toda vez que los miembros de la iglesia trabajen juntos por el prójimo. <

Sugerencias de proyectos

- Entregar frutas, pan integral o jugo en la vecindad.
- Visitar zonas de caminata, de ejercicio, etc.) y ofrecer vasos con agua.
- Visitar los hospitales.
- Entregar vestimenta para mujeres embarazadas.
- Envío de mensajes telefónicos a los amigos del barrio.
- Distribuir abrazos y literatura en lugares de mucho movimiento de personas.
- Narrar historias a niños carenciados.
- Donar alimentos para familias en necesidad y para gente en situación de calle.
- Lavar autos de manera gratuita.
- Visitar cárceles.
- Visitar asilos u orfanatos.
- Recaudar y distribuir juguetes para niños necesitados.
- Distribuir limonada helada o té caliente en estaciones de ómnibus o de subterráneo, según las condiciones climáticas.

¿MISIÓN URBANA O ABANDONO DE LAS CIUDADES?

¿Qué debemos hacer con las ciudades? Existen, aproximadamente, 535 ciudades con más de un millón de habitantes en el mundo. En varias de ellas, la población supera los 10 millones, y algunas tienen más de 25 millones. En 2001, en ocasión del ataque terrorista del 11 de septiembre a las torres gemelas, en Nueva York, centenas de personas murieron casi de forma instantánea.

Millones de personas estupefactas observaron aquellas escenas de horror, mientras lloraban con los desesperados habitantes de la ciudad estadounidense la pérdida de sus seres queridos. Hasta entonces, teníamos una visión ambivalente respecto de las ciudades. Finalmente, ¿qué debíamos hacer con ellas? ¿Amarlas? ¿Interceder por ellas? ¿Ministrar a sus necesidades? ¿Evangelizarlas o condenarlas, abandonándolas a su propia suerte?

En octubre de 2013, en la sede de la Asociación General de la iglesia, los delegados presentes votaron un audaz plan evangelizador de implantar iglesias en cada ciudad grande alrededor del mundo.

En la Biblia, encontramos una tensión entre la vida urbana y la rural. Después de la maldición proferida por Dios sobre la Tierra, Caín, que se dedicaba a la agricultura, fundó una ciudad y en ella se refugió (ver Gén. 4:17). La ciudad más famosa del período inicial de la historia de la humanidad fue Babel, localizada en la planicie de la tierra de Sinar. Temiendo un nuevo diluvio, sus

constructores edificaron una gran torre para su residencia, pero Dios confundió las lenguas y los dispersó por sobre toda la Tierra (11:1-9).

Algunas ciudades de los tiempos bíblicos como, por ejemplo, Nínive, Babilonia, Tiro, Roma y otras, se transformaron en símbolos del mal. Abraham renunció a la vida ciudadana en la imponente Ur de los caldeos, a fin de vivir como un nómada en Palestina (ver Gén. 11:31; 12:1-5). Mientras que Lot armaba sus tiendas cada vez más cerca de Sodoma, hasta que entró en la ciudad (ver 23:16, 17), su venerable tío recorría la Tierra Prometida levantando altares al Señor, hasta llegar a las tierras de Mamre, junto a Hebrón (ver 12:8; 13:4, 18). Aunque era rico, él tuvo solamente una sepultura como propiedad (ver 23:16-20). Él esperaba la ciudad celestial (ver Heb. 11:10).

En su misericordia, Dios dio una señal a su pueblo para salir de Jerusalén antes de su destrucción (ver Luc. 21:20, 21). Él también nos orientó y nos dio instrucciones en relación con el tiempo en que deberemos abandonar las grandes ciudades. Elena de White escribió: “Así como el sitio de Jerusalén por los ejércitos romanos fue la señal para que huyesen los cristianos de Judea, así la ascensión de poder por parte de nuestra nación [los Estados Unidos], con el decreto que imponga el día de descanso papal, será para nosotros una amonestación. Entonces será tiempo de abandonar las grandes ciudades y prepararnos para abandonar las menores en busca de hogares retraídos en lugares apartados

entre las montañas” (*Joyas de los testimonios*, t. 2, pp. 165, 166).

Como iglesia y como individuos, necesitamos estar alertas en relación con el tiempo de Dios. Nuestra misión no es condenar a las ciudades; todavía tenemos una gran obra que realizar en ellas. Millones de personas necesitan escuchar las buenas nuevas de la salvación.

A propósito, ¿qué has hecho personalmente en favor de la salvación de la gente de tu ciudad? ¿Has intercedido por ella y te has involucrado en su evangelización? Justamente cuando la iglesia avanza instituyendo monumentos en las grandes ciudades del mundo, ¿deberíamos abandonar la misión urbana, a fin de escondernos en las montañas? Dios no se escondía de las personas, pues él las amaba: “¿Y no tendré yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda?” (Jon. 4:11). En su ministerio terrenal, Cristo también se compadecía de los habitantes de las ciudades (ver Mat. 9:36).

Sabemos que llegará la hora en que ya nada más podremos hacer por las grandes ciudades. Por lo tanto, salir de ellas ahora no debe ser tomado como un consejo general. ◀

PERÍODO PARA EL REBAUTISMO



El asunto de la remoción de un miembro de la iglesia debe ser tratado con mucha sensibilidad espiritual. Generalmente, es un proceso doloroso para toda la congregación. Elena de White escribió: “Al tratar con los miembros de la iglesia que yerran, el pueblo de Dios debe seguir cuidadosamente las instrucciones dadas por el Salvador en el capítulo 18 de Mateo” (*Testimonios para la iglesia*, t. 7, p. 248).

La censura en la iglesia necesita ser administrada con *carácter de redención*, pues su mayor interés debe ser la restauración del miembro que cayó en falta. Pero, cuando todos los esfuerzos han sido realizados y no hay éxito, la iglesia deberá aplicar la disciplina. Esto puede ocurrir por censura o por remoción de la calidad de miembro.

LA DISCIPLINA POR CENSURA

“Puede haber casos en los que la iglesia considere que la ofensa no es de suficiente gravedad como para justificar la extrema medida de excluir de la feligresía de la iglesia al miembro ofensor, pero que es lo suficientemente seria como para merecer [...] un voto de censura [...] por un período de tiempo específico, que va desde un mínimo de un mes hasta un máximo de doce meses” (*Manual de la iglesia*, ed. 2015, pp. 61, 62).

LA DISCIPLINA POR REMOCIÓN

“Separar a una persona de la feligresía de la iglesia, que es el cuerpo de Cristo [...] es la disposición extrema que la iglesia puede tomar” (*ibíd.*, p. 62).

PERÍODO RECOMENDADO

Si el caso requiriera la remoción del miembro de la iglesia, ¿en cuánto tiempo después de esta acción podrá ocurrir nuevamente la admisión por medio del bautismo?

Considerando la naturaleza de ese asunto, es fundamental que haya coherencia y sentido común al tratar con las personas comprometidas en el proceso de disciplina eclesiástica. “La iglesia debe mantenerse, hasta donde sea posible, en contacto con la persona que ha sido separada de la feligresía de la iglesia por motivos disciplinarios, manifestándole espíritu de amistad y amor, procurando ganarla nuevamente para que vuelva al redil” (*ibíd.*, 2015, p. 65).

Durante ese proceso, de manera especial, es importante *acompañar, respetar y amar a la persona* que se encuentra en condición de censura, y de manera práctica demostrar real interés en su retorno a la iglesia, y al Padre, que la espera con los brazos abiertos (ver Luc. 15:20).

En razón de que la disciplina por remoción es la más grave y seria para un miembro, se entiende que su readmisión no debería ocurrir en un lapso inferior al período máximo de una disciplina por censura, esto es, doce meses. “Dado que la exclusión de la feligresía de la iglesia es la forma de disciplina eclesiástica más seria, el período de tiempo que debe transcurrir antes de que la persona pueda ser readmitida debe ser suficiente como para demostrar que las razones por las que fue excluido de la feligresía se han resuelto más allá de toda duda razonable. La readmisión a la feligresía de la iglesia es, normalmente, precedida por el bautismo” (*ibíd.*, 2015, p. 66). ◀

MARCAS DEL LIDERAZGO

Hoy, como en el pasado, Dios llama a jóvenes para que sean grandes líderes.

Carlos Humberto Campitelli es director del Ministerio Joven de la División Sudamericana.



Mucho se ha escrito sobre el liderazgo en los últimos años, tanto desde la perspectiva secular como desde la religiosa. La Biblia narra historias de hombres y mujeres que fueron grandes líderes. Nehemías fue uno de ellos. De su reseña de liderazgo podemos extraer principios que dirigen actividades y proyectos, así como sugerencias prácticas para tratar situaciones propias del liderazgo.

EL LLAMADO Y LA EXPERIENCIA DE NEHEMÍAS

En su libro, Nehemías nos relató cómo encabezó la reconstrucción de los muros de la ciudad de Jerusalén. Dios lo orientó, y permitió que fuese comisionado por el rey Artajerjes, de Persia, cuyo apoyo fue necesario para la ejecución de sus planes. Nehemías estaba en la ciudadela

de Susa (antigua capital de Persia), cuidando de los negocios del Rey, cuando Dios lo impresionó para que realizara una gran obra.

El llamado de Nehemías no fue diferente del nuestro. También tenemos frente a nosotros la realidad desafiante de formar una nueva generación de líderes cristianos: jóvenes guiados por Dios, que respiren su Palabra, que busquen comunión con él, que comprendan su voluntad en los acontecimientos cotidianos y comunes de sus vidas.

De hecho, la experiencia de Nehemías describe bien las responsabilidades del líder espiritual.

FACTORES ESENCIALES DEL LIDERAZGO ESPIRITUAL

1. Pasión por el pueblo: Es una de las principales características del líder. Es

necesario que ame a las personas y se mezcle con ellas, ministrando a las necesidades de sus liderados. Nehemías amó a su pueblo, y tuvo compasión por la situación en la que se encontraba (ver Neh. 1:8-10).

2. Sacrificio: Un liderazgo espiritual eficiente exige, muchas veces, un costo elevado. Si alguien no está dispuesto a pagar ese precio, no estará preparado para ejercer el liderazgo en la obra de Dios. Nehemías decidió voluntariamente dejar su función en Persia para cuidar de su pueblo (ver Neh. 2:5). También, en los días actuales, el liderazgo cristiano está marcado por el sacrificio. Como dirigente en la obra de Dios, tú también eres llamado a sacrificar algunas cosas, a fin de conducir a tus liderados a la comunión con Dios.

3. Visión abarcadora: Un autor anónimo afirmó: “La diferencia entre un líder

con visión y un líder sin visión es que, a pesar de que los dos estén en el mismo lugar, teniendo la misma perspectiva óptica de alguna cosa, uno ve solamente lo obvio y el otro ve un horizonte que va más allá de lo físico". Nehemías realizó una investigación, y eso lo llevó a conocer profundamente la realidad de su pueblo. "Vosotros veis el mal en que estamos" (2:17). Reunió a las autoridades, a los sacerdotes, a los nobles y a los magistrados (ver 2:16-18), y llamó la atención del pueblo hacia lo que estaba sucediendo. Recuerda que liderar personas implica tener una visión amplia, y Dios te la puede proporcionar.

4. Disposición: El pueblo escucha y sigue la voz del líder, y responde afirmativamente a los desafíos que él plantea. Cuando Nehemías presentó su proyecto con objetivos, el pueblo le respondió positivamente. Él dijo: "Venid, y edifiquemos el muro de Jerusalén" (2:17), y el pueblo entendió que la obra era de ellos; por eso respondieron: "Levantémonos y edifiquemos" (2:18). Él se transformó en un sujeto de acción, al reconstruir la ciudad.

5. Confianza en Dios: "El Dios de los cielos, él nos prosperará" (2:20). El líder cristiano debe dirigir la mirada de sus liderados hacia Dios, como fuente de éxito y de eficiencia. Les recuerda la manera en que Dios dirigió sus vidas en el pasado, y exhorta a las personas que lo rodean a que tengan la seguridad de que Dios nunca va a desamparar a sus hijos. El líder reconoce que la obra es de Dios, y sin duda alguna la victoria ocurrirá. Nehemías hizo que el pueblo viera que el éxito no residía en las habilidades humanas, sino en el poder de Dios. Esa característica del liderazgo de Nehemías debe ser imitada por los dirigentes de los tiempos modernos.

6. Espíritu de equipo: "Nosotros sus siervos nos levantaremos y edificaremos" (Neh. 2:20). En esta línea de acción, encontramos una lista con muchas personas que cooperaron con él: el sumo

sacerdote, un perfumista, un gobernador de la región de Jerusalén, otro gobernador y sus hijas, los levitas, los sacerdotes (ver 3:1-28). En Nehemías 2:20, el pronombre "nosotros" es muy significativo. El líder siempre va con el grupo. Además de esto, está atento y es participativo; por eso Nehemías trabajó con todo el equipo, orientando y coordinando cada tarea.

7. Madurez: Uno de los desafíos del ejercicio del liderazgo es enfrentar las críticas. Eso es inevitable. Con Nehemías no fue diferente. En el capítulo 4 de su libro, vemos las amenazas que sufrió por su conducción. La crítica es un elemento que nos impacta emocionalmente; pero, por otro lado, mide el nivel de madurez del líder delante del grupo. Sin embargo, cuando el grupo está unido, el dirigente queda más fuerte en medio de las críticas.

8. Entusiasmo: La predisposición para realizar las tareas y el deseo de alcanzar los objetivos son frutos del entusiasmo. "Porque el pueblo tuvo ánimo para trabajar" (4:6). El contexto presupone que había motivación por parte del líder. Además de esto, el pueblo contaba con la dirección de Dios.

9. Comunión con Dios: El hábito de la oración aparece con frecuencia en el contexto del liderazgo de Nehemías (ver 4:9). Repetidas veces en su libro, Nehemías oró en favor del trabajo que estaba siendo desempeñado. El líder cristiano debe motivar a sus liderados a cultivar diariamente hábitos de oración. Sobre los guías espirituales de la Biblia, Sanders afirma: "No fueron líderes debido al brillo de sus pensamientos ni debido a contar con recursos inagotables, ni debido a una cultura magnífica o a sus dones naturales; sino por causa del poder de la oración".

10. Vigilancia: "Ni yo, ni mis hermanos [...] nos quitamos nuestro vestido" (4:23). Es curioso que, acostados o trabajando, ellos mantenían las armas al lado de ellos. Nosotros, conductores

espirituales, también necesitamos estar alertas. Hoy, la iglesia necesita líderes que estén listos para defender los principios y las metas cristianas con la Palabra de Dios. Somos guardianes de la verdad para el tiempo del fin.

11. Foco: "Yo hago una gran obra" (Neh. 6:3). Nehemías priorizó la obra en la que estaba empeñado. Una concentración en las prioridades, es decir, mantener el foco, es una de las características fundamentales de un liderazgo eficaz. El líder necesita mantener bien clara la dirección que debe seguir. De esa manera, su grupo también se mantendrá concentrado en las actividades y los proyectos que deben ser realizados.

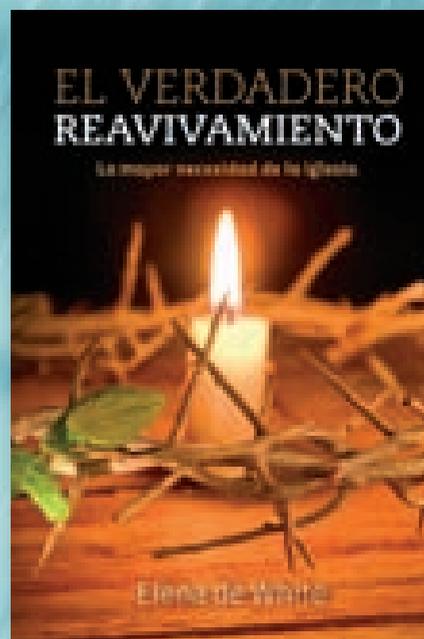
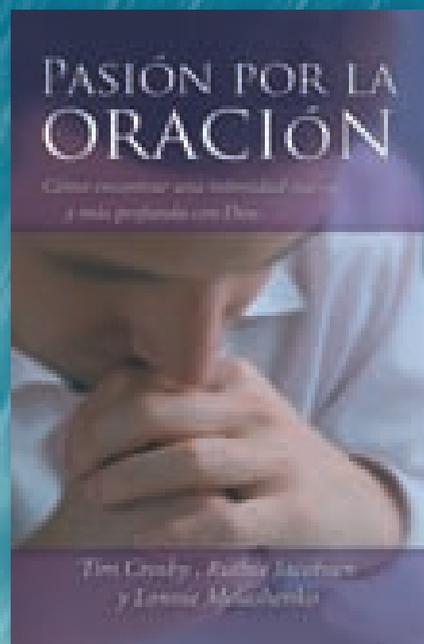
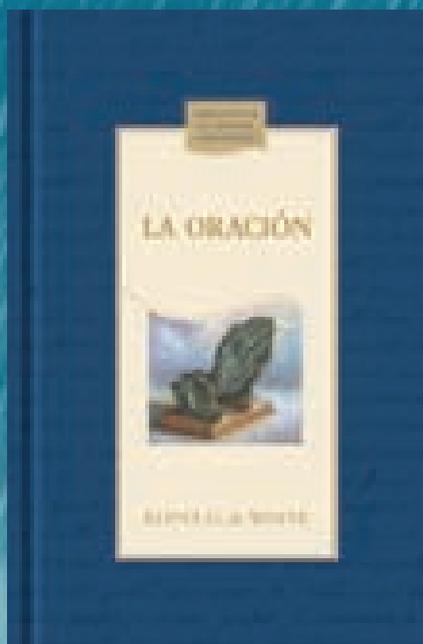
12. Reconocimiento: "Y (re)conocieron que por nuestro Dios había sido hecha esta obra" (6:16). Nehemías parece recordar las palabras relatadas en Deuteronomio 8:17 y 18; de hecho, atribuir a Dios las victorias y los éxitos es una cualidad que debe caracterizar al líder cristiano. "El éxito que acompañó los esfuerzos de Nehemías muestra lo que pueden lograr la oración, la fe, y la acción sabia y enérgica. La fe viva promoverá la acción enérgica. El espíritu que manifieste el director será en gran parte reflejado por el pueblo" (*Servicio cristiano*, p. 221).

Podemos, entonces, concluir que los líderes espirituales y orientados en el propósito de Dios alcanzan grandes victorias junto con sus liderados.

Querido anciano joven, debes ser tú también un líder con esas características. La iglesia de estos últimos días necesita tus talentos para la terminación de la obra.

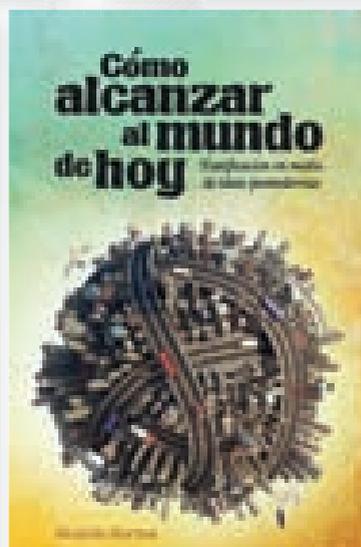
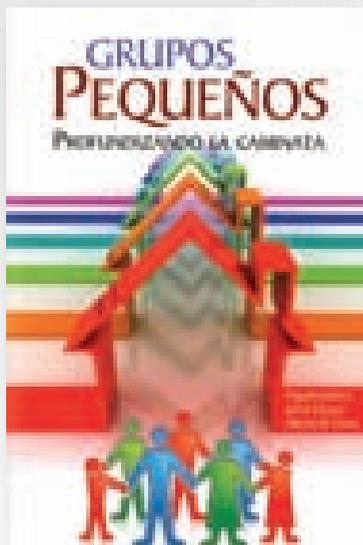
El Dios de los cielos te dará un gran éxito. <

LA ORACIÓN ES ABRIR TU CORAZÓN A DIOS...



“La oración no baja a Dios hasta nosotros, antes bien nos eleva a él.
Cuando Jesús estuvo sobre la Tierra, enseñó a sus discípulos a orar.
Les enseñó a presentar a Dios sus necesidades diarias y a echar toda su solicitud
sobre él. Y la seguridad que les dio de que sus oraciones serían oídas,
nos es dada también a nosotros”.—*El camino a Cristo*, p. 92.

MISIÓN Y DISCIPULADO



¡Los mejores títulos para una iglesia comprometida con su misión!

Ideas, consejos e instrucciones para transformar a tu iglesia en una agencia ganadora de almas.

Y con un beneficio extra: comprando todos estos títulos juntos, ¡recibirás un descuento muy importante!



editorialaces.com ¡Pídeles hoy mismo! al coordinador de Publicaciones de tu iglesia.

Testigos victoriosos

Apocalipsis 12:11

Introducción

1. “Ellos lo han vencido por medio de la sangre del Cordero y por el mensaje del cual dieron testimonio; no valoraron tanto su vida como para evitar la muerte” (Apoc. 12:11, NVI).

2. El anciano Juan, preso por causa de su testimonio en la cárcel de la isla de Patmos (Apoc. 1:9), es la figura del profeta y del hombre justo que por amor a Jesús y a su iglesia sufrió calumnias, persecución y amenazas de muerte (Apoc. 2:10).

a. Así como ocurrió con él, ocurre y ocurrirá con todo testigo de Jesucristo (Apoc. 2:13).

b. Por causa del testimonio de los seguidores de Cristo, el gran enemigo emprende una gran persecución contra las hijas de Dios (ver Apoc. 12:17). Pero ellos vencerán por causa de la sangre de Jesús, que los amó (Apoc. 1:5; 5:9; 7:14).

I. Sufrimiento y persecución

1. Ellos vencieron “por medio de la sangre del Cordero y por el mensaje del cual dieron testimonio; no valoraron tanto su vida como para evitar la muerte” (ver Apoc. 12:11).

a. La palabra “testimonio”, en lengua griega, es la misma palabra de la cual deriva el término “mártir” en las lenguas latinas (portugués, español), y el apóstol Juan une el sentido de esas dos palabras, testimonio y mártir, en muchos versículos del libro de Apocalipsis. La descripción que Jesús realiza de Antipas, su “testigo fiel”, “el que fue muerto [...] donde Satanás habita” (Apoc. 2:13); de aquellos que “habían sufrido el martirio por causa de la palabra de Dios y por mantenerse fieles en su testimonio” (Apoc. 6:9); y también cuando habla de la sangre de los testigos de Jesús, que está embriagando a la prostituta (Apoc. 17:6). Estos son algunos de los muchos versículos que asocian el testimonio con el sufrimiento en el libro de Apocalipsis.

b. Los testigos de Cristo no son testigos porque sufren, sino que sufren porque son testigos. Y, como prueba final de la seriedad del testimonio, están dispuestos a enfrentar la propia muerte (Apoc. 12:11; 20:4).

c. Estos testigos son como banderas de Cristo, levantadas a lo largo de la historia, que testifican delante de reyes, magistrados y jueces, y frente al acusador. Así como José, tratado de manera injusta por haber sido fiel; como Daniel, arrojado en el foso de los leones por ser un hombre de oración; como Isaías, aserrado al medio por decir la verdad al rey Manasés; como Jeremías, dejado en un pozo de barro por intentar salvar a su pueblo; como Job, perseguido por el enemigo de Dios por ser un hombre justo; como Esteban, apedreado por predicar en el poder el Espíritu Santo; como Pedro, crucificado cabeza abajo por predicar el evangelio de su Señor; y como Juan, quien después de una vida de luchas y privaciones recibió, a una edad muy avanzada, como “jubilación”, la reclusión en una isla que era una cárcel, “por causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesús” (Apoc. 1:9). Todos ellos sufrieron y fueron perseguidos, pero “no valoraron tanto su vida como para evitar la muerte” (Apoc. 12:11).

d. En el contexto de la vida de los apóstoles, Elena de White escribió: “Los apóstoles predicaban a Cristo con denodado valor, aunque sabían que al hacerlo estaban arriesgando constantemente la vida” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 134).

II. Victoria por la sangre del Cordero

1. Ellos “han vencido por medio de la sangre del Cordero y por el mensaje del cual dieron testimonio” (Apoc. 12:11).

a. En la Cruz, Cristo es el mayor testimonio sellado con sangre. Y Cristo crucificado es el mejor modelo para el testimonio del cristiano. El testimonio de un predicador que es vencedor incluye la participación personal en los sufrimientos de Cristo, y no solo una fría declaración (Apoc. 2:3, 7, 9-11, 13, 17; 5:5; 12:11).

b. A lo largo de la historia, en todo el desarrollo de la batalla entre Cristo y Satanás, “todo mártir de Jesús murió vencedor” (*Patriarcas y profetas*, p. 55).

2. Jesús es “el testigo fiel, el primogénito de la resurrección, el soberano de los reyes de la

tierra. Al que nos ama y que por su sangre nos ha librado de nuestros pecados” (Apoc. 1:5). Él es el vencedor de los vencedores, y nuestra victoria es resultado de la victoria que él conquistó (ver Apoc. 17:14).

a. El mayor significado para la palabra “sangre” en el libro de Apocalipsis está en la muerte de Cristo (Apoc. 1:5; 5:9; 7:14; 12:11); y la “sangre del Cordero” representa la victoria absoluta de sus testigos fieles (Apoc. 5:6; 12:7; 7:14; 12:11; 13:8).

b. En una batalla común, la sangre del ejército equivale a la victoria del general. Pero en el gran conflicto entre Cristo y Satanás, la sangre del General, que es Jesús, corresponde a la victoria de todo su ejército.

Conclusión

1. Para muchos soldados de la Segunda Guerra Mundial, los verdaderos héroes fueron aquellos que murieron en el campo de batalla. Héroes desconocidos que dieron la vida para salvar a los que ahora darían testimonio. A través de ellos, los “vencedores” llegaron seguros al lugar de paz, al final de la guerra, y contaron la historia de cómo fueron salvos.

2. De la misma manera, la sangre de Jesús es el único medio para que lleguemos al final del conflicto, y nuestro valor está en su sangre.

3. La vida cristiana es un campo de batalla, en el que todo combatiente deberá permanecer sin claudicar hasta el último día; pero, por causa del sacrificio de nuestro General, Jesucristo, incluso un soldado común y corriente podrá salir victorioso.

4. Las victorias del dragón son pavorosas, pero provisionarias: la victoria del Cordero es decisiva y definitiva. Y en el último día, cuando resuene la última trompeta, los predicadores sufrientes, en ese momento transformados en vencedores, exclamarán: “Amén. ¡Ven, Señor Jesús!” (Apoc. 22:20).

Flavio Pereira da Silva Filho es pastor de distrito en Redenção, Paraíba, Rep. del Brasil. <

Lecciones de la iglesia de Éfeso

Apocalipsis 2:1-7

Introducción

1. Si Cristo, algún día, visitase nuestra iglesia, ¿qué diría con respecto a ella?

a. ¿Quedaría impresionado por las mismas cosas que impresionan a otras personas?

b. ¿Haría algún comentario sobre los predios?

c. Por casualidad, ¿haría mención del tamaño de la iglesia?

d. ¿Haría algún informe de lo que entró en la tesorería de la iglesia durante la semana pasada?

2. La lectura de Apocalipsis 2 y 3 es semejante al relato de los mensajes electrónicos de muchas personas.

a. Son iglesias reales que están llenas de personas que luchan con problemas reales.

b. Aunque un período de dos mil años nos separe de ellos, sus dificultades no son muy diferentes de las nuestras.

3. Por lo tanto, ¿qué está buscando Cristo cuando visita a la iglesia? Las cartas enviadas a las siete iglesias de Apocalipsis nos ofrecen respuestas significativas.

I. Una palabra de alabanza y elogio

1. La primera carta fue dirigida a la iglesia de Éfeso, una de las mayores ciudades del mundo antiguo. Allá estaba el templo de la diosa Diana, considerado una de las siete maravillas del mundo antiguo. En esta ciudad, el apóstol Pablo pasó dos años estableciendo la iglesia (ver Hech. 19:8-11). Posteriormente, escribió una epístola a esta iglesia (ver Efe. 1:1).

2. Esta carta inicia con el recuerdo de que Cristo está plenamente habilitado para escribirla porque “tiene las siete estrellas en su mano derecha y se pasea en medio de los siete candelabros de oro” (Apoc. 2:1).

a. ¡Qué mensaje de paz, tranquilidad y seguridad para los ancianos y los otros directivos de la iglesia que son presionados por el ritmo de la vida cotidiana!

b. Las siete estrellas son los ángeles, y los siete candelabros son las iglesias (ver Apoc. 1:20).

3. Los cristianos de Éfeso tenían un fuerte

celo por el Señor. Trabajaban muy activamente en la obra del Señor. No se conformaban ni se acomodaban con actividades solamente entre ellos. Eran celosos por servir al Señor.

4. Tenían en la iglesia una agenda de eventos, programas y reuniones con una amplia actuación, que iba más allá de los límites de su comunidad.

5. Además de esto, no toleraban a los falsos maestros (ver Apoc. 2:2). Podemos llamar a estas características “la fe de los efesios”, porque es exactamente esto lo que el Señor alaba en su mensaje dirigido a esta iglesia.

II. Una palabra de repreensión

1. Cuando Cristo mira a la iglesia, observa atentamente lo que está tras bastidores; es decir, su visión va más allá de los aspectos exteriores.

2. En este caso, todas las cosas buenas que la iglesia de Éfeso estaba haciendo eran ofuscadas por una triste realidad: la iglesia había perdido su primer amor (Apoc. 2:4).

3. Esta iglesia, de alguna manera, a lo largo de su trayecto había abandonado su amor por Cristo. ¿Sería esto posible?

4. Esto ocurrió con la comunidad cristiana de Éfeso. Cerca de treinta años antes, el apóstol Pablo percibió este problema y les escribió una epístola, estimulando a cada uno de los miembros de esa iglesia a buscar una mayor comprensión de ese amor (ver Efe. 3:17-19).

5. De la misma manera en que un matrimonio en crisis no alcanza la solución de la noche a la mañana, de la misma forma la solución para esta iglesia llevaría tiempo. El llamado divino relatado en Apocalipsis 2:5 es triple:

a. Recuerda de dónde has caído.

b. Arrepiéntete.

c. Vuelve a practicar las obras que hacías al principio.

6. Elena de White escribió: “Pero en su misericordia Dios no dejó que su iglesia permaneciese en la apostasía. En un mensaje de infinita ternura, reveló su amor hacia ella, y su deseo de que hiciera una obra segura para la

eternidad” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 469).

III. Una palabra de advertencia

1. Como iglesia, no debemos ser indiferentes a las palabras de Cristo: “Pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido” (Apoc. 2:5).

a. En ese caso, la iglesia perdería el estatus de representante oficial de Cristo.

b. ¿Será posible que la iglesia perciba cuando ocurra la remoción de su candelero? Seguramente, no.

c. Esto se debe al hecho de la no interferencia de Dios en la iglesia. Y las cosas continuarían de la misma manera; es decir, los predicadores predicarían sus sermones, el coro continuaría presentándose y cantando, las clases de Escuela Sabática continuarían reuniéndose, el diaconato continuaría recogiendo las ofrendas, en fin... todo continuaría “igual”. Pero la presencia divina no estaría allá y, como consecuencia, habría una predicación sin poder, una religión sin sentido.

2. La iglesia de Éfeso fue indiferente al mensaje de Cristo. Perdió su primer amor; es decir, la pureza apostólica de la iglesia del primer siglo fue aniquilada.

Conclusión

1. Leer Apocalipsis 2:7.

2. El mensaje divino a la iglesia de Éfeso termina con esperanza.

3. Dios prometió la victoria a aquellos que perseveraran hasta el fin (ver Mat. 24:13).

4. La promesa es que los vencedores se alimentarían del “árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios” (Apoc. 2:7).

5. Es fundamental que, como iglesia y como individuos, escuchemos “lo que el Espíritu dice a las iglesias”. Las palabras de repreensión y advertencia significan la misericordia divina para nuestra salvación.

6. “Si quisieréis y oyereis, comeréis el bien de la tierra” (Isa. 1:19).

Extraído y adaptado de Elder's Digest <

Orientación divina

Josué 1:7, 8

Introducción

1. Moisés es el más famoso líder del antiguo pueblo de Israel. Él cumplió una tarea muy especial: condujo al pueblo de Israel hasta la entrada de Canaán, la Tierra Prometida. Sin embargo, lo máximo que consiguió fue contemplar aquella tierra, de la que manaba leche y miel. Dios tenía otros planes para él, y decidió sustituirlo por Josué, que era uno de sus auxiliares. Veamos la descripción de los últimos momentos de la vida de Moisés:

a. En conformidad con la orden de Dios, Moisés dejó las campiñas de Moab y subió al monte Nebo, para –desde allí– contemplar la Tierra Prometida (ver Deut. 34:1). “Y le dijo Jehová: Esta es la tierra de que juré a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo: A tu descendencia la daré. Te he permitido verla con tus ojos, mas no pasarás allá. Y murió allí Moisés siervo de Jehová, en la tierra de Moab, conforme al dicho de Jehová. Y lo enterró en el valle, en la tierra de Moab, enfrente de Bet-peor; y ninguno conoce el lugar de su sepultura hasta hoy” (Deut. 34:4-6).

2. Para su sucesión en el liderazgo del pueblo, Moisés fue orientado por Dios para imponer las manos sobre Josué. Mientras el Señor derramaba sobre él su Espíritu, “Josué, hijo de Nun, fue lleno del espíritu de sabiduría, porque Moisés había puesto sus manos sobre él” (Deut. 34:9).

I. La misión y la promesa

1. Sin duda, aquel fue un momento traumático. Después de cuarenta años de demora para entrar en la Tierra Prometida, el pueblo, listo para iniciar la etapa decisiva de la conquista, perdió a Moisés y su liderazgo espiritual.

a. “Aconteció después de la muerte de Moisés siervo de Jehová, que Jehová habló a Josué hijo de Nun, servidor de Moisés, diciendo: Mi siervo Moisés ha muerto; ahora, pues, levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel” (Jos. 1:1, 2).

2. Así como Moisés había sido capacitado por el poder y la sabiduría de Dios para liberar

a los israelitas de la esclavitud en Egipto, de la misma manera, Josué recibió un llamado especial para guiar al pueblo en la etapa de posesión de la tierra. Y el llamado vino acompañado por una promesa (Jos. 1:5, 9).

3. La misión confiada a Josué era un gran desafío, involucraba riesgos. Pero la promesa del Señor también era en la misma proporción.

4. El pueblo debía continuar confiando en el mismo Dios que había dirigido y sostenido a Moisés.

5. Dios continuaba en el control de la situación, no había razón para el desánimo.

6. Un gran líder (Moisés) había terminado la carrera; pero, en el plan de Dios, otro gran líder (Josué) ya estaba preparado.

II. El consejo

1. En todas las épocas de la historia de la iglesia han ocurrido cambios en el liderazgo. Antiguos líderes son sustituidos por nuevos. En nuestro contexto confesional, eso se ha transformado en rutina. Son cambios de pastores (de distrito, de departamento, administradores) y de ancianos. Pero el mensaje de Dios es el mismo para los nuevos líderes:

1. “Solamente esfuérzate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas. Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien” (Jos. 1:7, 8).

2. Incluso en los tiempos actuales, los líderes de la iglesia, para ser exitosos en su liderazgo espiritual, deben seguir el consejo de Dios en estos tres puntos que le fueron indicados a Josué:

a. “Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley” (Predicación).

b. “De día y de noche meditarás en él” (Devoción personal).

c. “Para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito” (Obediencia).

3. El resultado de esto será la conquista de las metas y los objetivos que Dios ha colocado delante de cada dirigente de iglesia.

a. “Entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien” (Jos. 1:8).

Así como Josué, para obtener éxito, necesitaba ser fiel y obediente a Dios, lo mismo sucede con nosotros hoy.

III. Confianza y perseverancia

1. Para la iglesia cristiana, la misión también es específica: “Id” (Mat. 28:19).

2. Dios tiene una promesa para todos: “Estoy con ustedes” (Mat. 28:20).

3. Dios tiene la garantía de la recompensa: “Sé fiel hasta la muerte y yo te daré la corona de la vida” (Apoc. 2:10).

4. Martín Lutero es un ejemplo de determinación para continuar en la dirección determinada por la Palabra de Dios. Frente a la provocación de aquellos que querían que él renunciara a la fe en Cristo y al camino de la salvación, él permaneció firme y confiando en el Señor. Martín Lutero usó la Palabra de Dios como escudo. Observen la firmeza en sus palabras: “Esperadlo todo de mí, menos la fuga y la retractación. Huir, no puedo; y retractarme, mucho menos” (*El conflicto de los siglos*, p. 136). “Consiento en que examinen y juzguen mis libros; pero bajo la condición de que tomarán por norma la Sagrada Escritura. Los hombres no tienen más que someterse a ella. Mi conciencia depende de ella, y soy esclavo de su observancia” (*ibíd.*, p. 153).

Conclusión

Para entrar en la Canaán celestial, “es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos” (Heb. 2:1).

Divonzir Ferelli es anciano de iglesia y obrero en la Casa Publicadora Brasileña. ◀

Campo de lentejas

2 Samuel 23:1-12

Introducción

1. El texto de este sermón está fundamentado en un relato que David narra, al final de su vida, recordando su origen, a sus amigos y los desafíos que ellos enfrentaron.

2. David es uno de los grandes personajes de la Biblia, y fue considerado “un hombre según el corazón de Dios”. En esta narración, David resalta el coraje de uno de sus compañeros de ruta.

I. Reconocimiento de los compañeros de lucha

1. El capítulo 23 del segundo libro de Samuel, titulado “Las últimas palabras de David”, es una autoevaluación de aquel que reinó sobre el pueblo de Dios durante cuarenta años.

a. David comienza la narrativa describiendo su origen y su progreso personal, pero atribuyendo a Dios la buena reputación de su nombre y su carácter, además de su estatus de rey.

b. En el versículo 2 tenemos una evidencia más de que este relato bíblico, así como los demás, fue registrado por la voluntad soberana del Espíritu Santo.

c. Entre los versículos 7 y 8 consta un subtítulo muy interesante: “Los valientes de David”. Ese tópico trata de la manera en que Dios prefiere actuar: el trabajo en equipo. Ya desde la Creación, existen evidencias de que la Deidad opera en conjunto (ver Gén. 1:26; 3:22; 11:7).

d. En esta narrativa aprendemos que nadie realiza nada por sí solo, y que podemos hacer más cuando trabajamos en equipo.

2. Después de cada etapa vencida en la vida, deberíamos hacer un alto y reflexionar; mirar a nuestro alrededor y dentro de nuestra casa; entonces, agradecer a aquellas personas que nos han ayudado y apoyado en las batallas diarias.

II. Reacción positiva frente a la prueba

1. En los versículos 11 y 12 hallamos muchas verdades prácticas. Tenemos el registro de la opresión impuesta por los filisteos al pueblo de Dios. El relato habla de un campo de lentejas que pertenecía a los israelitas y que los

filisteos invadieron, para saquearlo. El relato continúa afirmando que el pueblo “huyó frente a los filisteos”.

a. La Biblia llama nuestra atención hacia el propósito por el que los filisteos permanecieron en Palestina: ser una prueba para el pueblo de Dios (ver Juec. 3:1-4).

b. Frente a un problema real y a un riesgo inminente, la mayoría huyó, tal vez, juzgando que era la mejor alternativa.

c. A los ojos de la mayoría de la gente, no valía la pena defender aquella plantación de lentejas.

2. Los tiempos cambiaron, pero el ser humano todavía tiene las mismas reacciones de sus antepasados. Incluso en la actualidad, Dios puede permitir, en algún nivel, ciertos desafíos y pruebas; pero si lo invitamos, el Señor estará a nuestro lado, operando a nuestro favor.

3. Sama, hijo de Age, ararita, tenía esa convicción; por eso, “se paró en medio de aquel terreno y lo defendió, y mató a los filisteos; y Jehová dio una gran victoria” (2 Sam. 23:12).

a. Para este hombre, aquellas lentejas tenían dueño. Con dificultad alguien las había plantado. Aquel campo de lentejas había insumido muchas horas de trabajo y de dedicación. Es posible que aquella plantación hubiera costado sangre, sudor y lágrimas para Sama. Sin duda alguna, para él, aquel campo era muy importante; una inversión sería que merecía ser defendida inmediatamente. Aquel campo, aunque hubiera quedado solo, valía su vida.

4. La inspiración bíblica es rica en detalles. Sama se colocó en el “medio” del campo, sugiriendo su total compromiso y su absoluta decisión de defender y proteger aquel campo de lentejas.

5. El relato bíblico deja en claro que para Dios no es necesario un gran contingente para operar sus maravillas. Basta apenas la disposición y la fe obediente de una única persona.

III. Campo moderno de lentejas

1. Los tiempos modernos llaman nuestra atención hacia muchas cosas: las variadas

formas de entretenimiento, el frenesí de la moda por un vestuario costoso, el consumismo inconsecuente, la “seguridad” financiera, inacabables compromisos de la agenda y la carrera desenfrenada en busca de obtener cosas. A semejanza de los filisteos del pasado, estas constituyen amenazas para nuestra vida espiritual, pues saquean y roban nuestro precioso tiempo.

2. ¿Qué puede representar aquel campo de lentejas para ti? ¿Qué es lo que tiene realmente valor en tu vida? Como Sama, ¿estás dispuesto a defender a cualquier costo tu “campo de lentejas”?

a. Puede representar tu familia, los valores cristianos, la fe, el tiempo de devoción, el testimonio personal, tus relaciones, el descanso sabático desde una puesta de sol hasta la otra, los principios fundamentales de la Biblia, la participación en la misión y los servicios de la iglesia, etc. Recuerda, tu campo de lentejas es aquello que tiene valor para ti.

Conclusión

1. Lo queramos o no, estamos comprometidos en el conflicto milenario entre el bien y el mal. Y, al aproximarse el desenlace final de esta lucha cósmica, necesitamos revestirnos de toda la armadura de Dios (ver Efe. 6:10-19), para defender nuestro “campo de lentejas”, que significa nuestros valores morales y espirituales.

2. Necesitamos, efectivamente, asumir una posición del lado de Dios, sometiéndonos al Señor Jesús, el General victorioso en las batallas contra el pecado.

3. Estemos seguros de que, después de la lucha, vendrá la victoria. Y así como en el ejemplo de Sama, tendremos un nombre que perdurará por toda la eternidad. Podemos ser hoy cooperadores de Dios. Por nuestro intermedio, él obrará grandes liberaciones. Amén.

Valter Cándido es anciano de iglesia y obrero en la Casa Publicadora Brasileña.<

Discursos paulinos

Romanos 7:24

Introducción

1. Corremos un serio riesgo cuando juzgamos a una persona a partir de un hecho aislado. En Romanos 7:7 al 24, el apóstol Pablo presenta el discurso de una persona infeliz.

a. La palabra “miserable”, aquí traducida, significa “pobre de mí”, “afligido”.

b. “Hombre que soy”: Da la idea de que él se mira a sí mismo y queda apenado.

c. “Quién me librará”: Connota un estado de “desánimo”, “desaliento”. ¿Cómo puedo librarme de la situación en la que me encuentro?

d. “Cuerpo de muerte”: Significa librar del pecado.

2. En una traducción libre, el final del texto podría quedar así: “Pobre de mí, yo solamente me consigo ver así y no logro salir de la presencia del pecado”.

I. Un gran problema

1. El apóstol Pablo se sentía como un esclavo. Manifiesta: “Porque ni entiendo mi forma de actuar, pues no hago lo que me gusta sino lo que detesto” (Rom. 7:15).

a. Si pudiera ser retratada en una tela, la situación del apóstol Pablo presentaría la siguiente idea: Un esclavo que se lava las heridas, provocadas por un castigo, en una corriente de aguas cristalinas que mostraban su culpa en su verdadero color.

b. Séneca, filósofo y poeta romano que vivió en el año 65 a.C., declaró: “Mostradme alguien que sea esclavo. Uno es esclavo de las pasiones, otro de la avaricia, otro de la ambición y el resto del miedo”. Sin dudas, estaremos de acuerdo con esa lista y, además, agregaríamos a los “esclavos del pecado”, tal como el apóstol Pablo se declara.

2. Ignacio de Loyola, líder de la Iglesia Católica en el siglo XVI, y uno de los más influyentes articuladores de la Contrarreforma, en una de sus epístolas, expresa lo que estaba en la mente del apóstol Pablo cuando escribió Romanos 7:24. Según él, “en la mente del apóstol estaba la imagen horrenda de una práctica antigua en la que el asesino, como castigo por

su crimen, era atado cara a cara y miembro a miembro con su víctima. El asesino era sofocado con el mal olor del muerto, y en un abrazo infernal encontraba la muerte”.

a. Teniendo como base esta explicación, para el apóstol, el pecado practicado era asimilado a un cuerpo en descomposición, atado a su propio cuerpo, cuyo olor lo asfixiaba. Pero por él mismo no veía cómo podría liberarse.

3. David tuvo una visión del pecado en paralelo con la visión del apóstol Pablo (ver Sal. 51:1-3, 7-12).

a. El salmista se muestra impotente, y clama por la ayuda divina. Al igual que el apóstol Pablo, David reconoció que necesitaba el socorro de alguien. El “pecado que está siempre delante” de él es equivalente a lo que el apóstol Pablo llama “cuerpo de muerte”.

4. Gracias a Dios, finalmente ambos encontraron la solución para su problema.

II. Una gran solución

1. El apóstol Pablo afirmó: “Porque yo por la ley soy muerto para la ley, a fin de vivir para Dios. Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gál. 2:19, 20).

2. David afirmó: “En Dios solamente está acallada mi alma; De él viene mi salvación. Él solamente es mi roca y mi salvación; es mi refugio, no resbalaré mucho” (Sal. 62:1, 2).

3. En el segundo discurso del apóstol Pablo, desaparece la declaración “Miserable hombre de mí” y aparece la declaración: “Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”.

a. En la primera idea del versículo, parece que el apóstol Pablo fue liquidado. Dos ideas parecen indicar eso: “Ya estoy crucificado” y “Ya no vivo [más] yo”.

b. Los complementos del nuevo discurso, sin embargo, indican una nueva idea: “Ya estoy crucificado [...] con Cristo”. El cuerpo de esta muerte no lo mató.

4. Él no está crucificado para Cristo, sino con Cristo.

a. La muerte para el pecado se da por causa de su identificación con la vida de Cristo, razón por la que el apóstol concluyó: “Ya no soy yo quien vive, sino Cristo vive en mí”.

III. Contraste

1. En el primer discurso, el pecado se presenta como vencedor. Esa es una agonizante conclusión. En el segundo discurso, Cristo es el gran vencedor. ¡Conclusión extraordinaria!

2. Y esta conclusión nos permite afirmar que el ministerio de Cristo es ininterrumpido e interminable.

a. Es ininterrumpido, porque siempre contó con la presencia de personas que le dieron seguimiento.

b. Es interminable, porque siempre habrá personas que vivan en sociedad con Cristo y que generen nuevos seguidores.

3. En el primer discurso, el apóstol Pablo necesita librarse del pecado para vivir con Cristo. En el segundo discurso, el mismo apóstol vive con Cristo y se libera del pecado.

a. Es como alguien que recurre al agua para librarse de la sed, o recurre al alimento para librarse del hambre. Cuanto mayor sea la sed, más agua necesitará tomar; cuanto mayor sea el hambre, más alimentos deberá consumir.

Conclusión

1. Con el apóstol Pablo, aprendemos que no tenemos que vivir con sed o con hambre, o con el pecado. Para vencer la sed, tenemos el agua; para vencer el pecado, tenemos a Jesucristo.

2. Que el segundo discurso del apóstol Pablo sea nuestro primer discurso.

3. Con Cristo viviendo en nosotros, eso es plenamente posible.

Jair Góis es Ministerial de la Unión Centro-Oeste Brasileña. ◀

Buscando un milagro

Marcos 5:24-34

Introducción

1. Millones de seres humanos en el mundo han caído en la desesperación por causa de las situaciones extremas en las que han vivido.

2. En medio de todas estas situaciones, Dios ha mostrado su disposición para atender a todos los que lo buscan intentando encontrar refugio.

I. La esperanza del milagro

1. Las circunstancias del milagro (ver Mar. 5:24): Cristo estaba yendo hacia la casa de Jairo. Una gran multitud lo oprimía. El movimiento de las personas se hacía cada vez más difícil. En medio de aquella multitud, había una mujer que ya no tenía más esperanza humana.

2. Observemos los obstáculos que aquella mujer debió superar para llegar hasta Jesús: Doce años de intenso sufrimiento (ver Mar. 5:25). Una gran multitud que estaba delante de ella (5:24, 27). El agotamiento de los recursos personales (ver 5:26). Su condición social.

a. En la sociedad hebrea de aquella época, la mujer común tenía una posición secundaria, y era legalmente considerada como propiedad del hombre (ver Gén. 31:14, 15; 1 Tim. 2:14).

b. Las hijas no recibían ninguna herencia cuando el padre moría.

c. Actualmente, en muchos países orientales, la mujer todavía continúa siendo subestimada y desvalorizada en su medio social.

d. Además de la condición social, aquella mujer era víctima de una enfermedad, incurable en aquellos días (ver Mar. 5:25, 26).

3. El movimiento de Cristo en la multitud (ver 5:24).

a. “Había llegado su áurea oportunidad. ¡Se hallaba en presencia del gran Médico! Pero entre la confusión no podía hablarle, ni lograr más que vislumbrar de paso su figura. Con temor de perder su única oportunidad de alivio, se adelantó con esfuerzo, diciéndose: Si tocara tan solamente su vestido, seré salva. Y mientras él pasaba, ella extendió la mano y alcanzó a tocar apenas el borde de su manto; pero en aquel momento supo que había quedado sana. En aquel toque se concentró la fe de su vida, e

instantáneamente su dolor y debilidad fueron reemplazados por el vigor de la perfecta salud” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 311).

II. Haciendo posible el milagro

1. Cristo era la única salida para aquella mujer (ver Mar. 5:26).

2. La mujer se aproximó a Cristo (ver 5:27).

3. En ese momento revivió su esperanza (ver 5:27, 28).

a. Elena de White comenta: “Mientras se dirigía a la casa del príncipe, Jesús había encontrado en la muchedumbre una pobre mujer que durante doce años había estado sufriendo de una enfermedad que hacía de su vida una carga. Había gastado todos sus recursos en médicos y remedios, con el único resultado de ser declarada incurable. Pero sus esperanzas revivieron cuando oyó hablar de las curaciones de Cristo. Estaba segura de que si podía tan solo ir a él, sería sanada. Con debilidad y sufrimiento, vino a la orilla del mar donde estaba enseñando Jesús y trató de atravesar la multitud, pero en vano. Luego lo siguió desde la casa de Leví Mateo, pero tampoco pudo acercársele. Había empezado a desesperarse, cuando, mientras él se abría paso por entre la multitud, llegó cerca de donde ella se encontraba” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 311).

4. Lo más importante fue el *toque de la fe* (ver Mar. 5:28).

a. La fe y la confianza en el poder divino cambian el curso de los acontecimientos en la vida de una persona.

b. Dios se detiene frente a las acciones humanas motivadas por la fe en su poder (ver 5:30).

c. El poder divino es soberano sobre los males humanos (ver 5:29, 30).

d. William Barclay comenta: “Marcos nunca se olvidó del aspecto divino de Cristo. Él inició su Evangelio con la declaración de fe: principio del evangelio de Jesucristo, hijo de Dios. Él no dejó espacio para la duda respecto de lo que creía que era Jesús” (*Marcos: el Nuevo Testamento*, p. 16).

III. El milagro en nuestros días

1. El mundo en el que vivimos está repleto de intenso sufrimiento:

a. Problemas familiares.

b. Situaciones personales diversas.

c. Cuestiones financieras complicadas.

d. Limitación de recursos.

e. Defraudaciones y frustraciones afectivas.

2. Cristo es la única salida para nuestros dilemas.

a. El socorro para nosotros, seres humanos, solamente viene del Cielo.

b. Dios se detiene con la finalidad de suplir nuestros anhelos y nuestras necesidades.

c. “Debemos confiar en lo futuro únicamente en la fuerza que nos es dada para las necesidades presentes. La experiencia en Dios cada día se hace más preciosa. No toméis prestada la ansiedad del futuro. Hoy es cuando estamos en necesidad. El Señor es nuestro ayudador, nuestro Dios y nuestra fortaleza en todo momento de necesidad” (*Nuestra elevada vocación*, p. 127).

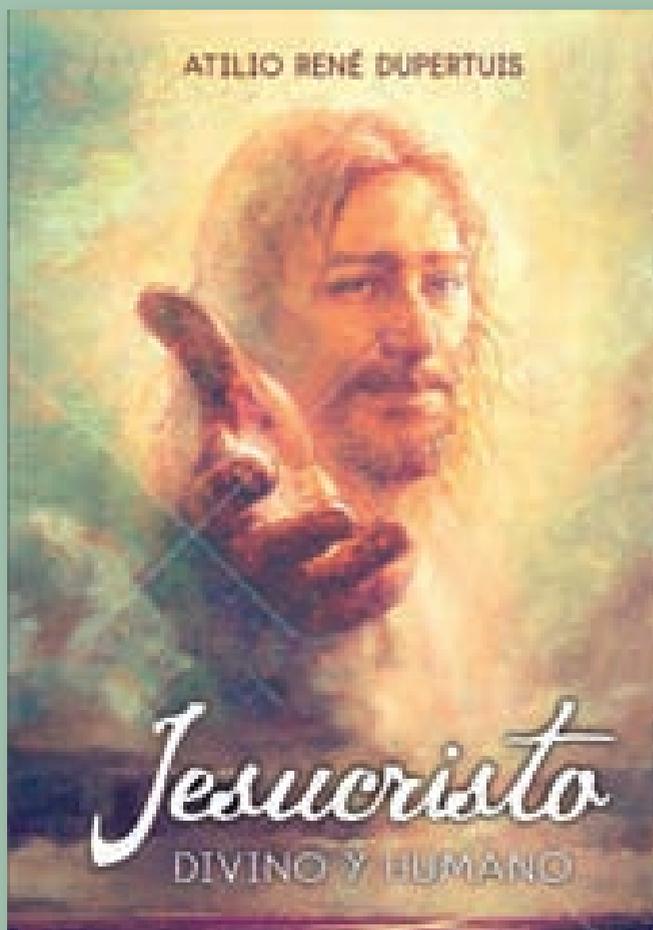
Conclusión

1. La historia de esa mujer se repite en nuestros días en las situaciones difíciles de nuestra vida.

2. “La fe salvadora no es un mero asentimiento intelectual a la verdad. El que aguarda hasta tener un conocimiento completo antes de querer ejercer fe no puede recibir bendición de Dios. No es suficiente creer *acerca* de Cristo; debemos creer *en* él. La única fe que nos beneficiará es la que lo acepta a él como Salvador personal; que nos pone en posesión de sus méritos. Muchos estiman que la fe es una opinión. La fe salvadora es una transacción por la cual los que reciben a Cristo se unen con Dios mediante un pacto. La fe genuina es vida. Una fe viva significa un aumento de vigor, una confianza implícita por la cual el alma llega a ser una potencia vencedora” (*El Deseado de todas las gentes*, pp. 313, 314). <



En un mundo
en guerra, **un**
corazón en paz.



Desmond Doss: Objeto de conciencia

Frances M. Doss

Nuevos matices de una vida de servicio abnegado en medio de un conflicto bélico atroz. Su legado de amor despierta la conciencia e invita a hacer el bien más allá de las circunstancias de la vida.

Jesucristo divino y humano

Atilio René Dupertuis

La doctrina de Jesucristo con perfecta claridad. Es el fruto de una diligente investigación bíblica. Un libro que ofrece consuelo, esperanza y gozo. Porque conocer a Jesucristo en sus dimensiones divina y humana fortalece la plena confianza en que el día de la redención está cerca.

editorialaces.com ¡Pídelos hoy mismo!
al coordinador de Publicaciones de tu iglesia.

